



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte-Programa de Magíster en Filosofía

EL REALISMO INTERNO DE HILARY PUTNAM

Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía

ARIEL ABELARDO SÁNCHEZ JARA

CONCEPCIÓN-CHILE

2018

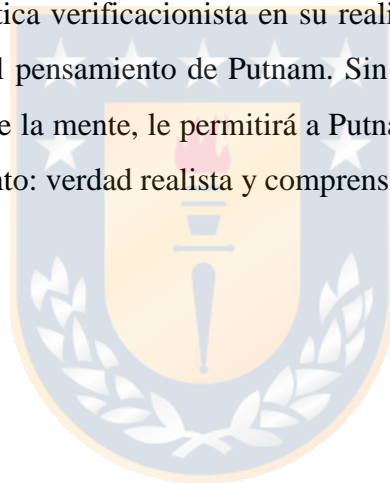
Profesor Guía: Dr. Javier Vidal López
Dpto. de Filosofía, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

Tabla de contenido

Resumen.....	iii
Introducción	1
Capítulo 1.....	2
El periodo de transición:	2
Antecedentes del realismo interno	2
1.1 El realismo científico contra el verificacionismo.....	4
1.1.1 El verificacionismo del significado.....	5
1.1.2 El externalismo semántico	7
1.2 El verificacionismo como teoría de la comprensión lingüística	18
Capítulo 2:.....	24
El realismo interno:.....	24
La interiorización del mundo	24
2.1 La crítica del realismo metafísico	26
2.1.1 La teoría mágica de la referencia y los cerebros en cubetas	26
2.1.2 Los constreñimientos y el argumento de la teoría de modelos	30
2.2 Realismo interno	41
2.2.1 Relatividad conceptual y verificación idealizada.....	42
2.2.2 Existencia cuasi-independiente	45
2.2.3 Hecho/Valor	47
Capítulo 3.....	54
La segunda transición:	54
La superación del realismo interno	54
3.1 La crítica de la interfaz.....	55
3.1.1 La crítica de McDowell a Putnam.....	55
3.1.2 La teoría de la percepción de James.....	63
3.2 El abandono/modificación del realismo interno	66
Conclusión	75
Bibliografía	78

Resumen

El objetivo del siguiente trabajo es describir el realismo interno de Hilary Putnam, analizar por qué fue que llegó a proponer esta forma de realismo, y cuáles fueron las razones para abandonarlo/modificarlo. De esta manera, tomando al realismo interno como punto de articulación, se puede mostrar que a través de los sucesivos cambios en el pensamiento de Putnam, también subyacen motivaciones comunes con respecto a una forma de realismo que pueda defender la objetividad del conocimiento científico a la vez que es concordante con un realismo de sentido común. Dicha búsqueda estará terciada por la irregular relación de Putnam con la semántica verificacionista. La aceptación de la semántica verificacionista en su realismo interno representará un lapsus idealista en el pensamiento de Putnam. Sin embargo, la crítica de la concepción cartesiana de la mente, le permitirá a Putnam realizar una particular síntesis de su pensamiento: verdad realista y comprensión verificacionista.



Introducción

La etiqueta “realismo” se utiliza para una variedad de doctrinas. En pocas palabras el realismo sobre algún dominio se caracteriza en dos tesis básicas: (i) existencia: existen ciertos hechos o entidades de ese dominio; e (ii) independencia: su existencia es independiente de lo mental. Un antirrealista negará cualquiera de estas dos tesis con respecto al dominio dado (Brock & Mares, 2010, p. 2).

Como veremos en el capítulo 1, la preocupación inicial de Putnam era poder justificar la objetividad del conocimiento científico, planteando una forma de realismo científico en contraposición a la postura antirrealista del positivismo. Esto llevará a Putnam a formular una teoría del significado que pueda explicar la convergencia del conocimiento científico.

El derrotero semántico pondrá en el centro de la discusión las nociones de verdad y referencia. El intento de Putnam por compatibilizar el realismo con una teoría plausible de la comprensión lingüística lo llevará a descubrir sus propias falencias, lo que desembocará en una nueva forma de realismo llamada realismo interno.

En el capítulo 2 veremos cuáles fueron los argumentos de Putnam contra el “realismo metafísico” y de qué manera Putnam piensa que el realismo interno puede evitar caer en la visión absoluta del mundo a la vez que permite salvaguardar la objetividad de nuestro conocimiento.

Finalmente en el capítulo 3 veremos cómo Putnam se da cuenta que su realismo interno estaba permeado por una imagen cartesiana de la mente que le impedía garantizar nuestro acceso a un mundo objetivo. Y veremos cómo el abandono de esta visión de lo mental lo conducirá a aceptar una teoría de la percepción directa que le permita justificar un realismo de sentido común o natural.

Capítulo 1

El periodo de transición: Antecedentes del realismo interno

Buena parte de lo que se puede considerar como un *periodo de transición* en el pensamiento de Putnam se sintetiza en la siguiente cita:

Mi opinión en este trabajo no es que lo que está mal con la teoría positivista de la ciencia es la teoría positivista del significado. Lo que está mal con la teoría positivista de la ciencia es que se basa en una visión del mundo idealista o de tendencia idealista, y que esa visión no corresponde a la realidad. Sin embargo, el elemento idealista en el positivismo contemporáneo entra precisamente a través de la teoría del significado; por lo tanto, parte de cualquier crítica realista del positivismo debe incluir al menos un esbozo de la teoría rival. (Putnam, 2003, p. 207; trad. propia)

En este periodo de transición, Putnam se aboca principalmente a la defensa del realismo científico, defensa que, como se lee en la cita anterior, tiene un aspecto negativo y uno positivo. El aspecto negativo es la crítica de lo que Putnam considera una *tendencia idealista* en el positivismo lógico. El aspecto positivo es el desarrollo de una nueva teoría semántica que deje atrás el positivismo, y que a su vez permita respaldar el realismo científico. En otras palabras, Putnam va a intentar sustentar su postura metafísica realista sobre consideraciones semánticas.

Denomino a este periodo como “de transición” porque si bien la creencia de Putnam en el realismo científico es de larga data en su pensamiento, es en este periodo donde se preocupa de realizar una fuerte defensa de esta posición. Esta defensa tendrá consecuencias insospechadas para Putnam, ya que terminará

socavando su propia postura, lo que más tarde desembocará en el realismo interno.

Como veremos más adelante, Putnam presenta la versión más desarrollada de su nueva teoría semántica en su ensayo “El significado de ‘significado’”, que aparece publicado junto con sus críticas al positivismo en 1975, en su libro *Philosophical Papers 2*. Este periodo de transición también se caracteriza por una importante influencia de Michael Dummett¹ en el pensamiento de Putnam. Así, el artículo de Putnam “What is ‘Realism’?”² publicado en 1976 surge como un intento de defender el realismo científico frente al antirrealismo de Dummett y marca el inicio de la pendiente hacia el realismo interno. En el mismo año, Putnam realiza sus conferencias *John Locke* en Oxford, donde presentará su última y más completa defensa del realismo científico. Más tarde, aún en 1976, Putnam llevará a cabo la conferencia titulada “Referencia y Comprensión”, en la que expone su teoría verificacionista de la comprensión influenciada por Dummett. Según cuenta Putnam, el propio Dummett asistió y comentó esta conferencia, lo que marcará el fin del realismo metafísico en el pensamiento de Putnam. El 29 de diciembre de 1976, Putnam, en su discurso presidencial de la Asociación Filosófica Estadounidense, presenta por primera vez su realismo interno³. Lo que sigue de este capítulo trata sobre este periodo de transición previo al realismo interno.

¹ “Antes de leer las conferencias *William James* de Dummett, el único ‘idealismo’ que conocía era el de Berkeley, y el único ‘antirrealismo’ que conocía era el antirrealismo sobre los no observables [...] Por lo tanto, fue una revelación que el ‘realismo’ y el ‘antirrealismo’ pudieran entenderse como posiciones sobre la naturaleza de la verdad misma, y no simplemente como posiciones sobre la reducibilidad o no reducibilidad de ‘términos teóricos’ a ‘términos de observación’ o de ‘lenguaje de cosas’ a ‘lenguaje de datos sensoriales’ (Putnam, 2007, p. 157; trad. propia).

² Dejaré en inglés los títulos de aquellos textos que no están disponibles en español.

³ Uno de los argumentos centrales para criticar el realismo metafísico será el argumento de la teoría de modelos. Según Putnam este argumento se le había ocurrido muchos años antes, pero no lo presentó sino hasta 1976 porque fue después de conocer las ideas de Dummett, con respecto al justificacionismo, que supo cómo salir del entuerto (Putnam, 2007, p. 165).

1.1 El realismo científico contra el verificacionismo

Como se dijo anteriormente, una de las preocupaciones centrales de Putnam en este periodo fue la crítica del positivismo lógico. Los principales problemas que Putnam detecta en el positivismo es que: (1) no es capaz de explicar el éxito de la ciencia, ya que resulta desconcertante que las teorías científicas puedan hacer predicciones exitosas si las entidades teóricas, que la ciencia presupone, no existen; y (2) el positivismo no puede respaldar la idea de que existe convergencia en el conocimiento científico, es decir, la idea de que las nuevas teorías científicas preservan lo que es verdadero de las teorías precedentes (Putnam, 1991a, pp. 29-31). Estos problemas se explicarían porque el positivismo abraza una teoría *verificacionista* del significado y la verdad.

El verificacionismo era una doctrina filosófica que planteaba que conocer el significado de una proposición consiste en conocer qué constituiría evidencia pública de ese enunciado (Putnam, 2003, p. vii). Esta idea se suele expresar en el conocido lema: “El sentido de una proposición es su método de verificación”. Esta doctrina se inspiraba en dos intuiciones principales: que la experiencia que podemos tener agota el significado de una proposición, y en segundo lugar, que dicha experiencia debe ser concebida conceptualmente, es decir, hablar de objetos *en sí mismos* es hablar de algo inconcebible (2003, p. 273). El verificacionismo con respecto a la verdad surgió debido a que el concepto de verdad era considerado demasiado metafísico (en un sentido peyorativo) por los positivistas. Fue así como los esfuerzos de los positivistas se encaminaron a trazar una noción epistémica de la verdad, en contraposición a la verdad correspondentista (no epistémica). La verdad verificacionista pasará a definirse como *aseverabilidad justificada*.

Aunque verdad, referencia y realismo pueden ser temas independientes, veremos que Putnam vincula estos temas, puesto que para defender la convergencia del conocimiento científico, Putnam considerará necesario defender las nociones realistas de verdad y referencia, toda vez que la

convergencia del conocimiento se explicaría porque los términos de las teorías refieren a las mismas entidades. A esto Putnam le llamará correspondencia *trans-teórica*, en contraste con la correspondencia *intra-teórica* del verificacionismo (2003, p. 197; 1991a, p. 41) Por ello veremos cómo Putnam intenta presentar un realismo que pueda oponerse a la teoría idealista del significado (en rigor de la referencia) y a la teoría idealista de la verdad.

Antes de continuar, algunas aclaraciones terminológicas. El *positivismo lógico*⁴ no era una doctrina filosófica unificada, sino más bien un movimiento que agrupó diferentes ideas en torno a la relación entre la filosofía y la ciencia (Creath, 2017, párr. 1). No obstante, Putnam centra su interés en lo que considera que es el núcleo de la teoría del significado positivista, a saber, el principio de verificación en sus diferentes versiones. Así, aunque no todos los positivistas eran verificacionistas (puesto que no había una postura común para todos los positivistas) Putnam suele hablar de positivismo y verificacionismo indistintamente. Otro término que Putnam suele utilizar es el de *fenomenalismo*, que no es otra cosa, para Putnam, que un sinónimo de *idealismo* (Putnam, 2003, p. 273). Por razones que mencionaremos a continuación, Putnam consideraba que el verificacionismo era una teoría idealista del significado. De allí que Putnam haga una suerte de metonimia entre positivismo, verificacionismo, fenomenalismo e idealismo.

1.1.1 El verificacionismo del significado

Por teoría idealista del significado, Putnam entiende una teoría que afirma que el significado de una oración es una *función de predicciones sensoriales* que se derivan de ella. En rigor, se trata de una teoría idealista de la referencia, pero dada la importancia que Putnam le asigna a la referencia, le llama teoría del significado.

⁴ Aunque filósofos como Reichenbach pensaban que el positivismo lógico no era lo mismo que el empirismo lógico, consideraré ambas acepciones como sinónimas, ya que en el presente contexto no resulta relevante hacer esta distinción.

La teoría idealista de la referencia plantea que las teorías y conceptos no representan nada real, sino que solo son instrumentos para realizar predicciones (Putnam, 2003, pp. 197-198). Los primeros positivistas como Ernst Mach querían construir las leyes científicas basados en la experiencia, entendiendo la experiencia como sensaciones. El mundo y los cuerpos no serían más que conexiones estables de sensaciones. De allí el nombre de positivismo, por cuanto lo único positivamente dado son las sensaciones (Stern, 1976, pp. 96-97)⁵.

Sin embargo, los positivistas del siglo XX quisieron prescindir de este lenguaje fenoménico, debido a su carácter excesivamente privado, para propender a un lenguaje de cosas y propiedades observables (públicamente). Esto dio lugar a un tipo de positivismo conocido como *operacionalismo*. El operacionalismo era un punto de vista originalmente referido a los términos de la física, que planteaba que para conocer el significado de estos términos había que tener un método de medición (Chang, 2009, párr. 1) Para un operacionalista el significado de una oración como “existen electrones” sería, por ejemplo, que la aguja del voltímetro está desplazada (Putnam, 2003, p. vii).

El problema del operacionalismo, según Putnam, es que fijar los significados de los términos teóricos mediante definiciones, ya sea mediante definiciones operacionales o teóricas, implica que cada vez que haya un cambio de definición debe haber un cambio de referencia: por ejemplo, si la definición del átomo de Heisenberg es distinta a la definición del átomo de Bohr, entonces la referencia debe ser distinta. Más aún, si para la física contemporánea no hay nada que cumpla todas las especificaciones del átomo de Bohr entonces la definición de Bohr es vacía, carece de referente, y por lo tanto no podemos decir que la teoría atómica de Heisenberg sea una mejor explicación que la de Bohr porque no pueden compararse en términos referenciales (Putnam, 2003, p. 197). Esta es una consecuencia que no incomoda a algunos filósofos (piénsese

⁵ El positivismo representaba el epítome de la máxima berkeleyana “ser es ser percibido”. De allí que Putnam llegue a decir que el positivismo no es otra cosa que idealismo (Putnam, 2003, p. 207).

en Feyerabend). Pero para Putnam resulta intolerable, por cuanto su realismo lo que busca es salvaguardar la idea de que hay convergencia en el conocimiento científico. Las revoluciones científicas que producen cambios en las definiciones no implican un cambio de referencia, sino una mejor comprensión del *mismo* referente.

Tal como aparecía en la cita al principio de este capítulo, lo que Putnam necesita es esbozar una teoría del significado (de la referencia) de los términos científicos que pueda sustituir al positivismo, y esta teoría será el externalismo semántico⁶.

1.1.2 El externalismo semántico

Como se ha visto el interés de Putnam por la semántica estuvo motivado por su rechazo del positivismo lógico. Sin embargo, el camino de Putnam hacia el externalismo semántico no fue directo. Antes de llegar al externalismo semántico Putnam formaba parte del bando de los internalistas semánticos, junto con Jerry Fodor y Jerrold Katz por inicios de la década de 1960. Empero, su dedicación a otros temas (el desarrollo del funcionalismo) le impidieron ser parte activa de este grupo (Putnam, 2013a, p. 196). Años después, Putnam entraría de lleno al tema de la semántica, pero mostrando un giro en su pensamiento, con una concepción renovada. Así fue como en 1970 publica “¿Es posible la Semántica?” donde presenta por primera vez su externalismo semántico, que iría refinando en publicaciones posteriores. Finalmente, la versión más acabada del externalismo del significado, Putnam la presenta en 1975 en su ensayo “El Significado de ‘Significado’”. A continuación me enfocaré en este último texto.

⁶ Uso la expresión “externalismo semántico” ya que este fue el nombre con el que se popularizó este tipo de teoría y que Putnam terminó adoptando, pero en un comienzo Putnam no la llama de esta forma. Este podría ser un punto de confusión, ya que como veremos en el capítulo 2 Putnam se definirá como internalista, al mismo tiempo que mantiene su externalismo semántico. Volveremos a esto en el capítulo 2.

Según Putnam, la teoría semántica tradicional planteaba que el significado debe entenderse en función de dos conceptos: extensión (o referencia) e intensión (o sentido). La extensión no es otra cosa que el conjunto de cosas de las que el término es verdadero⁷. El sentido era considerado como un *concepto* que consistía en la conjunción de predicados que brindaban las condiciones necesarias y suficientes de pertenencia a la extensión. Tener un concepto es estar en un cierto estado mental. Según se afirmaba, el sentido determina la extensión, puesto que no podía ser el caso que términos con distintas extensiones tuvieran el mismo sentido, es decir, se creía que la intensión determinaba la extensión (Putnam, 1991b, pp. 133-135). Entonces tenemos los siguientes supuestos de la teoría del significado tradicional:

- (i) El estado mental determina la intensión de un término.
- (ii) La intensión determina la extensión de un término.

Un supuesto adicional implícito, que la teoría tradicional aceptaba, es el:

- (iii) solipsismo metodológico: un estado mental no presupone la existencia de ningún otro individuo (o incluso ni del cuerpo del sujeto pensante, como en Descartes).

A los estados psicológicos interpretados según el solipsismo metodológico Putnam los llamaré “estados psicológicos en sentido estrecho”⁸, mientras que los que no presuponen el solipsismo metodológico, los llamaré “estados psicológicos en sentido amplio” (Putnam, 1991b, p.137). Lo que Putnam intentará hacer es mostrar que los supuestos (i) y (ii) no pueden ser verdaderos a la vez. Para lo cual presupondremos que tratamos con estados psicológicos

⁷ Como veremos la noción de verdad irá de la mano con la teoría del significado que Putnam quiere defender. Putnam no se ocupa demasiado en justificar esta relación y esto se explica porque Putnam está inmerso en una tradición que considera que un enunciado es una figura de la realidad, por lo que dentro de esta tradición resulta natural que conocer el significado de un enunciado es conocer sus condiciones de verdad. Pero como aparecerá hacia el final de este capítulo, Putnam tratará de mantener lo primero (la concepción figurativa) mientras rechaza lo segundo (la concepción veritativo-condicional).

⁸ En la traducción de Juan José Acero “narrow” se traduce por “estricto”, pero creo que la traducción más extendida es “estrecho”.

estrechos. Desde el punto de vista tradicional, si Óscar y Ernesto entienden un término A, entonces están en el mismo estado psicológico (estrecho) y el término A tiene la misma extensión para Óscar y Ernesto (Putnam, 1991b, p. 139). Putnam sugiere dividir el problema del significado en dos: el problema de la *determinación de la extensión*, y el problema de la *competencia individual* (1991b, pp. 165-166).

Ahora bien, lo primero que Putnam intentará hacer es mostrar que el estado psicológico no puede determinar la extensión de un término, y junto con ello veremos cómo realmente se determina la referencia. Para mostrar que el estado mental no determina la referencia Putnam utilizará su famoso experimento mental de la Tierra Gemela.

Imaginemos un planeta que es exactamente como la Tierra al que llamaremos *Tierra Gemela*. También supondremos que cada habitante de la Tierra tiene un doble físico en la Tierra Gemela y que además hablan los mismos idiomas (también suponemos que ambos tienen los mismos estados psicológicos). Pero hay ciertas diferencias entre estos mundos. La fórmula química del líquido llamado “agua” en la Tierra Gemela es XYZ en lugar de H₂O, pese a que tienen las mismas características superficiales (transparencia, insipidez, ser bebestible, etc.) (1991b, pp. 139-140). Llamemos al agua de la Tierra agua_T y al agua de la Tierra Gemela agua_{TG}. Imaginemos ahora que retrocedemos hasta 1750 cuando en ambos planetas se desconocía la fórmula química del agua. Si tomamos a un hablante de la Tierra, Óscar₁, y a su doble de la Tierra Gemela, Óscar₂, ambos tienen las mismas creencias con respecto al agua de sus planetas, es decir, se encuentran en el mismo estado psicológico con respecto al término “agua”, pero cien años más tarde en la Tierra descubrirán que la extensión de “agua” en el dialecto de Óscar₁ es H₂O y en la Tierra Gemela descubrirán que la extensión de “agua” en el dialecto de Óscar₂ es XYZ (1991b, p. 141).

Algunos se preguntarán si acaso es correcto decir que el término “agua” tiene la misma extensión en 1750 que en 1850. La respuesta de Putnam es que cuando usamos términos de clase natural, estamos presuponiendo que la porción que

estamos nombrando (“esto es agua”) guarda una relación de *mismidad* con la clase de la que forma parte. La relación de mismidad es una condición necesaria y suficiente para ser parte de la clase, pero la relación de mismidad es una relación teórica que se descubre mediante la investigación empírica y por lo tanto es falible, es decir, cuando nombro algo va implícito el supuesto de que mi definición se cumple solo si se cumple la relación de mismidad (“esto es agua si y solo si es H₂O”) En 1750 Oscar₁ podría haber llamado “agua” al agua_{TG}, pero al descubrirse la fórmula química del agua_T, dirá que se había equivocado, puesto que no se cumple la relación de mismidad; el agua_{TG} no sería “agua” en el dialecto de Óscar₁. De allí que Putnam concluya que de 1750 a 1850 no hubo un cambio de referencia para el término “agua” en el dialecto de Óscar₁, sino simplemente una equivocación al pensar que agua_T y agua_{TG} satisfacían la relación de mismidad (Putnam, 1991b, pp. 141-142).

Si la determinación de la referencia depende de nuestras conexiones causales con la naturaleza de los ítems, esto quiere decir que el significado debe incluir los métodos para conocer la estructura de los ítems, sin embargo, la mayoría de nosotros no conoce los métodos para determinar si una cierta sustancia es H₂O o para contar cuantos protones tiene una metal para saber si es oro. Es por ello que Putnam plantea que existe una *división del trabajo lingüístico*: no todos los hablantes necesitan aprender los métodos para determinar la extensión de un término, sino que los rasgos que tradicionalmente se atribuyen al significado, como conocer las condiciones necesarias y suficientes de pertenencia a una clase, se distribuyen entre la comunidad. Puesto que la relación de mismidad requiere una investigación empírica, cuando necesitamos corroborar que un cierto ítem pertenece a una clase consultamos con un experto. Es por medio de estos *expertos* que la comunidad lingüística adquiere la capacidad de identificar los ítems en la extensión de un término. Algunos criterios importantes pueden convertirse en parte del significado social, aunque la mayoría desconozca los métodos para averiguarlo. Por lo tanto, si el hablante promedio no adquiere los métodos para fijar la referencia, lo que fija la extensión de un término es un estado *sociolingüístico colectivo* (1991b, pp. 144-145).

El otro aspecto del significado dijimos que era la *competencia individual*. Cuando alguien conoce el significado de un término lo que adquiere son ciertos *estereotipos* entendidos como rasgos imprecisos, pero convencionales o prototípicos de un objeto. Los estereotipos centrales suelen ser criterios que proporcionan condiciones necesarias (probabilísticas) de pertenencia a una clase, por lo que pueden ser un tanto vagas (1991b, p. 147) (el estereotipo central de un tigre probablemente sea algo como “animal cuadrúpedo con rayas⁹”), pero nos permiten reconocer el objeto en cuestión en condiciones típicas.

En el caso del término “agua” en la Tierra y en la Tierra Gemela, los hablantes tienen la misma competencia, puesto que el agua de sus planetas tiene las mismas características superficiales y por ende tienen los mismos estereotipos y además su uso de la palabra es exitoso en sus respectivos planetas. La diferencia sólo radica en la extensión: esto quiere decir que un hablante de la Tierra y un hablante de la Tierra Gemela tienen la misma *competencia lingüística*, aunque la *extensión* del término “agua” sea diferente en ambos casos. De ahí que Putnam mantenga la idea de que el sentido determina la extensión, pero no el estado psicológico individual (Putnam, 1991b, pp. 191-192). Según entiendo lo que Putnam quiere decir, es que si interpretamos la intensión como un estado sociolingüístico colectivo, el cual involucra la división del trabajo lingüístico de expertos que se encargan de realizar la investigación empírica pertinente, entonces la intensión determinará la extensión, puesto que la comunidad lingüística de la Tierra y la Tierra Gemela serán capaces de referirse exitosamente en sus respectivos planetas.

Como explica Orlando (1999, pp. 100-101), esta teoría de Putnam resulta algo innovador, ya que lo que está haciendo es tratar de conciliar dos tipos de teorías distintas del significado, por un lado las teorías *descriptivas* (a las que Putnam alude como la teoría tradicional) y, por otro, la teoría *causal* que había

⁹ Puede haber tigres albinos o con menos patas, por ello Putnam recalca que él habla de condiciones necesarias en un sentido laxo.

sido iniciada por Kripke. A esto se le conoce como “semántica de doble factor”. Orlando añade que el lema de Putnam debiese ser que los significados no están *solo* en la cabeza.

Creo que este doble factor puede ser una confusión. Putnam se adhiere a los supuestos de la teoría tradicional del significado, para mostrar que la teoría falla al aceptar esos supuestos y propone una re-interpretación de (ii). Sin embargo, Putnam no vuelve a hablar de (iii). Si rechazamos (iii), como el propio Putnam sugiere al principio, el estereotipo no debiese ser un estado psicológico estrecho, y si el estereotipo es un componente de la competencia individual ¿por qué deberíamos, seguir suponiendo que Óscar₁ y Óscar₂ tienen la misma competencia lingüística? La confusión puede presentarse porque Putnam entiende que adquirir el significado es adquirir una habilidad (1991b, p.157) y en el experimento de la Tierra Gemela el agua_{TG} tiene las mismas propiedades superficiales del agua_T, por lo que se da la casualidad que Óscar₁ y Óscar₂ tienen los mismos estereotipos y tienen las mismas habilidades (pueden hacer las mismas cosas con el agua de sus planetas) y por ende tienen la misma competencia lingüística, a pesar de tratar con extensiones diferentes. Lo que quiero decir es que no es necesario concebir la teoría de Putnam como admitiendo un componente internalista, sino que la manera en que está formulado el experimento de la Tierra Gemela, puede inducir a verlo de esta manera. Sin embargo, dada la desatención de Putnam de (iii) podría haber un internalismo no deseado. En el capítulo 3 volveremos sobre esto.

Antes de seguir debemos hacer algunas aclaraciones.

Cuando se trata del realismo, Putnam es muy vacilante a la hora de denominar tanto la postura que él defiende como las que ataca. En este periodo Putnam rehúye ponerle apellido a su realismo y suele hablar de realismo a secas, pero a la vez señala que evita el apelativo de “científico” solo para evitar la connotación negativa de quienes creen que todo el conocimiento es conocimiento científico (Putnam, 1991a, p.31). Esto se aclara más tarde, en 1982 Putnam publica el artículo “Three Kinds of Scientific Realism” donde

explica que el realismo científico se puede entender de tres maneras distintas: como materialismo, como realismo metafísico o como convergencia. En pocas palabras, el realismo científico como materialismo es aquel que plantea que las propiedades intencionales son reducibles a propiedades físicas. El realismo metafísico es aquel que plantea que hay una única descripción completa y verdadera del mundo. Y el realismo científico como convergencia es el que afirma que a pesar de las revoluciones científicas, las teorías científicas pueden referirse a las mismas entidades. Aquí es donde el asunto se complica. Cuando Putnam escribe “Three Kinds of Scientific Realism” él ya era un realista interno, por lo cual rechaza las dos primeras formas de realismo científico, pero acepta la tercera. De allí que el “último” Putnam llegue a afirmar que él siempre ha sido un realista científico (2015, p. 91). Sin embargo, en lo que nos concierne en la presente etapa de transición, considero que lo que Putnam entendía por realismo científico era la conjunción del realismo metafísico y la convergencia, por lo cual en esta etapa, su realismo científico presupone el realismo metafísico.

¿Qué es el realismo metafísico? Putnam nos dirá que el realismo metafísico consiste en las siguientes premisas (2000, p. 165):

RM1: hay una totalidad fija de objetos independientes de la mente.

RM2: hay una única descripción completa y verdadera del mundo.

RM3: la verdad es una relación de correspondencia.

Después de la publicación de “El Significado de “Significado” Putnam afirmará que su externalismo semántico no suponía ninguna postura metafísica y que le parece extraño que tanta gente haya creído que su externalismo semántico estaba asociado al realismo metafísico. Putnam agrega que esta confusión podría deberse a su connivencia con Kripke (Putnam, 2015, pp. 78-79). Sin embargo, como veremos, Putnam se ocupa explícitamente de mostrar las diferencias de su externalismo con el verificacionismo y las consecuencias que esto tiene para el realismo científico (que él defendía). Aunque el externalismo

semántico no presuponga ninguna postura metafísica, es decir, aunque se pueda hacer encajar con distintas posturas metafísicas, no es extraño, como pensaba Putnam, que la gente tienda a asociar el externalismo semántico con el realismo metafísico, en la medida en que él utiliza el externalismo semántico para defender su realismo científico (como convergencia). Y en esta época su realismo científico estaba contaminado de realismo metafísico. En pocas palabras, Putnam necesita una noción robusta de correspondencia¹⁰ y la única que logra concebir en esta etapa es la correspondencia del realista metafísico.

Para mostrar el contraste entre el verificacionismo y el realismo semántico, Putnam presenta el siguiente ejemplo. Imaginemos que en la antigüedad había un metal x, que los antiguos griegos no podían distinguir del oro, pero que en realidad no era oro. Podríamos decir que x no era parte de la extensión de χρυσός en el griego antiguo. La alternativa verificacionista sería decir que oro es lo que se ajusta a la “definición operacional contemporánea de oro” (Putnam, 1991b, p. 153), lo que implicaría que x era oro según la teoría y los procedimientos de verificación disponibles en la antigua Grecia. Si la extensión de un término son las cosas de las que el término es verdadero, cuando el verificacionista acepta esta definición operacional, está haciendo colapsar la distinción entre la verdad y la justificación. El verificacionista está aceptando una concepción *intra-teórica* de la referencia y la verdad. La relación de referencia no sería única, va a depender de la teoría y lo mismo sucede con la verdad, solo podemos decir que algo es verdadero dentro de una teoría. Esta es una consecuencia que el verificacionista acepta gustosamente. Las teorías científicas no son afirmaciones verdaderas sobre el mundo, solo son cálculos que llevan a predicciones exitosas (Putnam, 2003, p. 208). La verdad no sería otra cosa que *aseverabilidad justificada* (1991b, p. 154). Esto es lo que Putnam rechaza (Por ahora. Más abajo veremos cómo Putnam rehabilita esta noción verificacionista).

¹⁰ En “Explanation and Reference” uno de los artículos seminales de su externalismo semántico, Putnam menciona que tomó la noción de correspondencia trans-teórica de Dudley Shapere y agrega: “La principal contribución técnica de este documento será un esbozo de una teoría del significado que respalda las ideas de Shapere.” (2003, p. 197; trad. propia).

La tesis de la correspondencia trans-teórica le permite a Putnam justificar la convergencia del conocimiento científico, ya que aunque la ciencia vaya cambiando sus teorías, el referente de un término teórico siempre es el mismo, dado que las teorías refieren a un dominio de entidades que son “*independientes de toda teoría*” (Putnam, 1991b, p. 154). Así pues, según el externalismo semántico, no podemos decir que el significado de “oro” haya cambiado a través del tiempo, pese a que los métodos para verificar si algo es o no es oro hayan cambiado múltiples veces; “oro” siempre se ha referido a aquello que tiene la misma *estructura oculta* de las muestras paradigmáticas de oro, y lo que hizo la ciencia moderna fue descubrir esa estructura a la cual siempre nos habíamos referido (Putnam, 1991b, p. 154).

Dijimos que la correspondencia trans-teórica era la idea de que las diferentes teorías se refieren a las mismas entidades. Para entender mejor esto debemos adelantarnos un poco. Cuando Putnam se convierta en un realista interno dirigirá dos críticas hacia la noción de correspondencia trans-teórica: por una parte dirá que el mundo no es capaz de seleccionar una única correspondencia, y por otra, dirá que es una ilusión por parte del realista metafísico pensar que detrás de la correspondencia de cada signo hay algo *en común*, una relación metafísica que llamamos correspondencia (o mejor intencionalidad). Todo esto lo veremos con más detalle en el siguiente capítulo, pero lo que nos interesa es que esto nos permite ver las características que Putnam considera que el realista metafísico le atribuye a la relación de correspondencia. La relación de correspondencia trans-teórica es una relación uno-a-uno entre cada objeto y cada signo y es una relación única (es lo que subyace a todas las representaciones). Putnam dirá que esta visión de la correspondencia va asociada a la idea de que hay propiedades esenciales y que tenemos un poder especial, para captar esas esencias (de allí que Putnam vea sus orígenes en Platón (1996, p. 14)).

Ahora bien, según Putnam, la noción de correspondencia trans-teórica se ve representada en la pretensión realista de que la ciencia acepta enunciados

contrafácticos del tipo: “Venus puede no tener dióxido de carbono en su atmosfera aun cuando de nuestra teoría se concluye que Venus tiene dióxido de carbono” (Putnam, 1991a, p. 47). Siguiendo a Button (2013, p. 10), llamaré a este principio del realismo científico como “principio del cartesianismo”. Button le llama así ya que al divorciar la verdad de las condiciones de justificación, se abre la brecha por donde se cuela el escepticismo. Tal como piensa Putnam, si la verdad es radicalmente no epistémica, entonces incluso una teoría ideal (desde el punto de vista de la justificación) podría ser falsa. Una consecuencia del principio del cartesianismo es lo que Button llama “angustia cartesiana”: ¿podríamos estar siempre equivocados? ¿Podríamos estar soñando?, como se preguntaba Descartes (¿podríamos ser cerebros en cubetas?, se preguntará Putnam más adelante). Pese a ello Putnam es consciente de que el principio del cartesianismo es una consecuencia de adoptar la correspondencia trans-teórica, pero es una consecuencia que desea mantener explícitamente. El objetivo de introducir este principio en el realismo es mantener separadas las nociones de verdad y justificación. Si la relación de correspondencia de las que depende la referencia y la verdad, se explica por nuestras conexiones causales con nuestro entorno, tales conexiones son falibles y por ello consideramos que incluso una teoría científica ideal podría ser falsa. El principio del cartesianismo, opera como una suerte de *test realista* que el verificacionista no podría superar.

Hasta ahora las pocas veces que he mencionado la noción de verdad ha sido junto con la noción de referencia, y es que Putnam por ahora no va a profundizar en la verdad, su tratamiento de la verdad va a de la mano con la referencia, puesto que Putnam considera que tanto la verdad como la referencia están emparentadas por la noción de correspondencia: “La esencia de la relación [de referencia] es que el lenguaje y el pensamiento se corresponden asintóticamente con la realidad, al menos hasta cierto punto. Una teoría de la referencia es una teoría de la correspondencia en cuestión” (Putnam, 2003, p. 290; trad. propia).

Al igual que la mayoría de los filósofos realistas Putnam adopta una teoría de la verdad por correspondencia, aunque por ahora no nos dirá mucho más sobre esto.

Tal vez una pequeña digresión sea de ayuda. Los filósofos medievales le atribuyeron a Aristóteles dos versiones de la teoría de la verdad por correspondencia: una versión metafísica y una versión semántica. Según la primera la verdad es una adecuación del intelecto con la realidad exterior. Mientras que para la segunda la verdad es una propiedad de las oraciones. Al suscribirse a una teoría representacional de la mente, fue esta última versión de la correspondencia la que predominó a partir de la filosofía moderna (Marian, 2016, § 1.1).

Creo que este último es justamente el enfoque que Putnam está asumiendo para la verdad, y como veremos en el capítulo 3, las modificaciones que Putnam introducirá, irán destinadas, precisamente, a corregir su concepción representacional de la mente. La inocente noción de correspondencia, que hasta ahora ha sido tratada por Putnam sin cuestionamientos, irá convirtiéndose en una grave dificultad.

Hasta ahora lo que nos debe quedar claro, es que el *realismo científico* que Putnam está defendiendo está basado en una tesis de la correspondencia trans-teórica, de la cual dependen las nociones de verdad y referencia. De este punto de vista, la convergencia del conocimiento científico y el hecho de que la ciencia haga predicciones exitosas, se explican porque las entidades teóricas existen (son independientes de la teoría) y nuestras teorías son verdaderas porque se corresponden con estas entidades o al menos intentan acercarse a ellas. Mi punto es que tal correspondencia trans-teórica estaba siendo interpretada por Putnam a la usanza del realismo metafísico, lo cual lo conducirá a los problemas que desembocarán en el realismo interno.

1.2 El verificacionismo como teoría de la comprensión lingüística

La preocupación de Putnam con respecto a la verdad surge por la influencia de Dummett. A partir del trabajo de Michael Dummett que adopta una lógica intuicionista, Putnam se da cuenta que es posible reinterpretar las conectivas lógicas según una lógica intuicionista y aun así seguir usando las reglas de inferencia clásicas. Es decir, se podría conservar la lógica clásica y la semántica formal de la verdad (*à la* Tarski), al mismo tiempo que se adopta una noción idealista de verdad como aseverabilidad justificada. (1991a, pp. 38-39, 42). Lo que a Putnam le preocupa es que si no especifica la manera en que interpreta la noción de verdad entonces las ideas básicas de su realismo científico podrían ser tan vagas, que podrían ser reinterpretadas de tal forma que puedan ser defendidas incluso por un antirrealista. Por consiguiente, la defensa de su realismo científico/metafísico va a requerir que especifiquemos cómo interpretamos la verdad. Pero esta interpretación es más bien indirecta, esta interpretación se ve reflejada en el papel que la verdad (y la referencia) juega en la comprensión del lenguaje.

Lo que Putnam intentará hacer ahora marca un punto de quiebre, puesto que constituye su último intento por preservar su realismo científico/metafísico, y para ello hará una jugada ingeniosa: aceptará la concepción verificacionista, pero sólo para la comprensión lingüística. Putnam ya había mencionado la importancia de una teoría del uso en la comprensión del lenguaje, ahora esta teoría del uso la va interpretar a la luz de la semántica verificacionista.

Putnam considera que las teorías veritativo-condicionales de la comprensión son inviables. Las teorías veritativo-condicionales son las “[...] *que identifican la comprensión con el conocimiento de las condiciones de verdad.*” (Putnam, 1991a, p. 118). Es por ello que según estas teorías, comprender un lenguaje es conocer la teoría de la verdad de ese lenguaje. Para criticar esta visión Putnam

va a ofrecer una versión del argumento de adquisición del lenguaje de Dummett.

Putnam nos dice que deberíamos preguntarnos en qué consiste el conocimiento de la teoría de la verdad: ¿este conocimiento es representacional o es directo (sin representaciones)¹¹? Si optamos por la primera alternativa tendríamos que preguntarnos cuales son las condiciones de comprensión de las representaciones mentales, lo que nos llevará a una regresión al infinito o al reconocimiento de que hay signos que son comprendidos de una manera en que la teoría veritativo-condicional no da cuenta. La segunda alternativa es absurda para Putnam, ya que implica suponer que las condiciones de verdad son comprendidas antes de comprender los signos en los que consiste el conocimiento de las condiciones de verdad (el acceso mágico al mundo es algo que Putnam retomará más adelante y que veremos en el segundo capítulo). Por otro lado, si se plantea que el conocimiento de las condiciones de verdad no es conocimiento proposicional, sino conocimiento *implícito*, Putnam afirma que esto no es proponer ninguna teoría de la comprensión ya que sería tautológico decir que el uso de cualquier oración lleva implícita la comprensión de la oración (Putnam, 1996, pp. 81-82):

En resumen, la afirmación de Dummett es que ‘verdad’ en el sentido de ‘correspondencia con un estado de cosas que se obtiene’ no puede desempeñar ningún papel explicativo en una descripción de la comprensión. Puedes conservar la fórmula verbal ‘Si entiendes una oración, entonces sabes cuáles son sus condiciones de verdad’ [...] pero ciertamente no está

¹¹ Un aspecto que será importante aquí y también en el realismo interno, es que Putnam está presuponiendo que los estados mentales son siempre representaciones *simbólicas*. En la medida en que el pensamiento es un símbolo, es independiente de lo representado y creer lo contrario sería mantener una teoría mágica de la representación. McDowell (1992) criticará esto al mostrar que la concepción de Putnam está dominada por una concepción “estrecha” de lo mental. Veremos esto en el capítulo 3.

desempeñando un papel explicativo (Putnam, 1996, pp. 82-83; trad. propia).

Pero si el realismo científico de Putnam va anclado a la noción de correspondencia trans-teórica, ¿una teoría del uso no deja fuera las nociones de referencia y verdad (trans-teóricas)?

En primer lugar, Putnam considera que su propuesta no es del todo novedosa, ya que en Wittgenstein se pueden encontrar estas dos teorías del lenguaje: una teoría figurativa y una teoría del uso. La novedad en este caso, sería que Putnam plantea que estas dos teorías deben considerarse en conjunto:

[...] enfatizar la función no es incompatible, como algunos han pensado, incluido posiblemente el propio Wittgenstein posterior, con enfatizar la correspondencia. Una teoría pictórica del significado no es totalmente errónea; solo unilateral, del mismo modo que una teoría del "uso" del significado no es totalmente errónea, sino solo unilateral. (Putnam, 2003, p. 290; trad. propia)

Putnam reconoce que varias de las ideas de este periodo fueron estimuladas por el pensamiento de Michael Dummett en torno al antirrealismo. Sus concesiones al verificacionismo fueron un intento por responder a Dummett al mismo tiempo que quería mantener su realismo científico. De por sí, el enfoque semántico que Putnam adopta para su realismo, ya muestra una afinidad con el enfoque Dummettiano. Dummett consideraba que tenemos una actitud antirrealista frente a los condicionales subjuntivos, y lo que propone el antirrealismo es ampliar esta actitud a los enunciados categóricos: conocer su significado es saber qué cuenta como evidencia para su verdad o falsedad (Dummett, 1979, p. 222). Dummett adopta esta semántica justificacionista (que Putnam llama verificacionista) para explicar la comprensión lingüística.

Aunque Putnam se inspira en la semántica de Dummett, su objetivo es distinto. Putnam cree que puede compatibilizar una teoría verificacionista de la

comprensión lingüística a la vez que mantiene una noción realista de la verdad (es decir, manteniendo la correspondencia trans-teórica). Así pues, aunque la explicación de la comprensión no parece requerir las nociones de verdad ni referencia (realista), Putnam cree que en última instancia sí las necesita. Es por ello que hasta cierto punto se puede decir que la comprensión y la verdad van por caminos separados, pero al final del camino se juntan: “En mi opinión es en este sentido que la referencia y la verdad se relacionan menos con la comprensión del lenguaje de lo que los filósofos suelen suponer” (Putnam, 1991a, p. 117). Para graficar esto, Putnam recurre al siguiente ejemplo.

Un instructivo sobre cómo prender/apagar la luz no necesita explicar cómo opera la electricidad. Pero si queremos explicar por qué el interruptor funciona, por qué al presionar el botón tenemos *éxito* en prender/apagar la luz, la explicación tendrá que aludir a la electricidad. Del mismo modo, la comprensión del significado no necesita incluir la teoría causal de la referencia ni la verdad realista, pero si queremos explicar por qué tenemos éxito al utilizar el lenguaje, entonces tendremos que aludir a estas nociones. (1991a, pp. 117-118). De ahí que Putnam argumente que las dos teorías del significado de Wittgenstein, la pictórica y la del uso, son correctas cuando son tomadas ambas en conjunto. Es por ello que Putnam defiende ambos tipos de teoría, un tipo de teoría pictórica o figurativa del funcionamiento del lenguaje (representada en su externalismo semántico, que como vimos mantiene la tesis de la correspondencia trans-teórica) y una teoría del uso (verificacionista) de la comprensión del significado: “Hablar de uso y hablar de referencia forman parte de una sola explicación, igual que hablar de oprimir interruptores y de la electricidad que fluye por los cables” (Putnam, 1991a, p. 118).

¿Por qué no aceptar también una teoría verificacionista de la verdad? Recordemos que Putnam había introducido el principio del cartesianismo en su realismo, según el cual la verdad no puede ser equivalente a la aseverabilidad justificada.

Al delimitar la teoría referencial del significado de la teoría del uso, lo que Putnam está haciendo es rechazar (como lo ha venido haciendo) el verificacionismo en tanto teoría de la verdad (y por ende también de la referencia), pero acepta el verificacionismo como teoría de la comprensión lingüística.

El tipo de verificacionismo que Putnam está admitiendo no es por supuesto el operacionalismo, ya que este es un verificacionismo ingenuo (Putnam también lo llama *concluyente*). El tipo de verificacionismo que Putnam está admitiendo es el verificacionismo probabilístico (o no concluyente). Es este tipo de verificacionismo, según Putnam, el que no sería incompatible con el realismo científico.

El verificacionismo *concluyente* es incompatible con el realismo que Putnam quiere defender, ya que este tipo de verificacionismo plantea que las oraciones de un lenguaje inteligible deben tener condiciones de verdad fenoménicas, pero si el realismo científico defiende que la verdad es una adecuación a estados de cosas reales que trascienden la experiencia fenoménica, entonces o bien el realismo es falso o es inexpresable por no cumplir con las condiciones fenoménicas de inteligibilidad. Pero el realismo, piensa Putnam, no sería incompatible con una verificación *inductiva*¹², ya que no habría ningún inconveniente para el realista en admitir que los enunciados tienen diferente “peso” (diferentes probabilidades de verificación) (Putnam, 1991a, p. 133).

El intento por compatibilizar el verificacionismo con su realismo científico resultó ser tan inestable que, como mencionamos al comienzo de este capítulo, el cambio hacia el realismo interno se produjo en el transcurso del mismo año (1976).

¹² Para explicar este tipo de verificación Putnam se remite a un modelo del lenguaje declarativo de Carnap y Reichenbach. Sin embargo Putnam no profundiza mucho más en esto y solo se limita a destacar que se trata de un modelo probabilístico y que aunque lo admite como modelo de la comprensión, no es admisible como teoría del significado ya que no incorpora la división del trabajo lingüístico ni la contribución del entorno (Putnam, 1991a, pp. 132-134).

Lo cierto es que Dummett y yo *estamos de acuerdo* en que no se puede considerar la comprensión de una oración (en general) como el conocimiento de sus condiciones de verdad, porque entonces se vuelve ininteligible en qué consiste, a su vez, *ese* conocimiento. Ambos *coincidimos* en que la teoría de la comprensión debe elaborarse en términos verificacionistas [...] Pero ahora parece que al conceder que debe presentarse *alguna* clase de semántica verificacionista como explicación de la comprensión [...], he proporcionado a Dummett las armas que necesitaba para demoler al realismo metafísico, ¡la imagen a la que yo me aferraba! (Putnam, 1991a, p. 148).

La preocupación de Putnam era que la semántica verificacionista se colara en su realismo, y finalmente esto es lo que termina ocurriendo. Putnam intentó poner una cortapisa al verificacionismo, pero esto dejó su realismo científico pendiendo de un hilo, ya que lo único que evita que el verificacionismo se propague hacia la noción de verdad, es el principio del cartesianismo. En el capítulo 2, veremos cómo Putnam se da cuenta de la inviabilidad de este principio, y junto con él, de la tesis de la correspondencia trans-teórica.

El realismo interno, como su nombre lo indica, representará un nuevo intento de Putnam por preservar el realismo. La originalidad de su enfoque lo llevará a una jugada audaz: “Dicho burdamente, la pretensión es que una teoría ‘verificacionista’ de la verdad y una teoría de la verdad por correspondencia (en el sentido del realismo empírico) no son incompatibles” (Putnam, 1991a, p. 14).

Capítulo 2: El realismo interno: La interiorización del mundo

El movimiento que Putnam va a realizar puede prestarse para confusión, ya que pasará a criticar su postura anterior, pero como ya dijimos, Putnam seguirá siendo un realista científico (según como Putnam lo entiende). Así que lo que Putnam criticará es específicamente el realismo metafísico¹³.

Recordemos que el realismo metafísico se basaba en las siguientes premisas. Añadimos también una cuarta premisa que era el principio del cartesianismo:

RM1: hay una totalidad fija de objetos independientes de la mente.

RM2: hay una única descripción completa y verdadera del mundo.

RM3: la verdad es una relación de correspondencia.

RM4: incluso una teoría ideal puede ser falsa.

Como veremos en el presente capítulo, el cambio del realismo metafísico al realismo interno¹⁴ consistirá en la eliminación de la premisa RM4 y la modificación de las premisas RM1, RM2 y RM3.

¹³ Como el mismo Putnam reconocerá, su uso de la acepción “realismo metafísico” no fue tan precisa. En un sentido, realismo metafísico es el realismo que niega la relatividad conceptual (que veremos en este capítulo); en un sentido diferente, realismo metafísico es el realismo que niega toda forma de verificacionismo. En esta etapa de su pensamiento, Putnam mezcla ambos sentidos del realismo metafísico, cuando en realidad su preocupación era la defensa de la relatividad conceptual. Por consiguiente, en esta etapa Putnam cree que ha refutado el realismo metafísico *in toto*, cuando en realidad no hay impedimento en ser realista metafísico, en el segundo sentido, y defender la relatividad conceptual (Putnam, 2015, pp. 84-85).

¹⁴ Putnam reconoció que el apelativo de “interno”, para su realismo, fue una mala elección, ya que sólo introdujo mayor confusión. Putnam explica que le puso ese nombre por una razón muy sencilla: porque pretendía ser una explicación científica del éxito de la ciencia y no una explicación metafísica, es decir, una explicación interna desde la ciencia. En escritos posteriores Putnam recomienda usar la expresión “realismo pragmático” en lugar de “realismo interno”. Por mi parte mantendré la expresión “realismo interno” ya que fue la más conocida. Además, en *Razón, Verdad e Historia* Putnam parece dar una explicación un poco distinta, ya que parece vincular el realismo con una visión más sustantiva del internalismo.

Más abajo expondré dos argumentos de Putnam contra el realismo metafísico: *el argumento de los cerebros en cubetas* y *el argumento de la teoría de modelos*. Estos son los dos argumentos principales que llevaron a Putnam a abandonar el realismo metafísico. El argumento de los cerebros en cubetas va dirigido a mostrar que el realista metafísico presupone una teoría mágica de la referencia, y a erradicar el principio del cartesianismo y la angustia cartesiana. El argumento de la teoría de modelos tiene por objeto mostrar que el realista metafísico no tiene las herramientas para evitar la indeterminación de la referencia. Pero además ambos argumentos tomados en conjunto, van dirigidos contra una forma especial de realismo científico: el realismo causal¹⁵.

Recordemos que Putnam había dicho que una teoría veritativo-condicional del significado no puede explicar la comprensión, salvo que el conocimiento de las condiciones de verdad estuviera ya implícito en la comprensión, es decir, salvo que se sostenga una teoría mágica de la referencia, una teoría en la que se considere que existe una relación *intrínseca* entre los signos y los objetos. Es por ello que la primera tarea de Putnam será mostrar que el realismo metafísico presupone una teoría mágica de la referencia. El argumento de los cerebros en cubetas se enmarca dentro de estos esfuerzos. Terminamos el capítulo 1 diciendo que lo único que evitaba que el verificacionismo se propagara a la noción de verdad era el principio del cartesianismo. En la medida en que Putnam logre despachar la concepción mágica de la referencia, el cartesianismo se irá junto con ella. Putnam utilizará la angustia cartesiana como una suerte de reducción al absurdo para criticar a la teoría veritativo-condicional y al mismo tiempo mostrará por qué el escenario escéptico no se cumple desde su punto de vista.

¹⁵ Este es el tipo de realismo que en el capítulo anterior denominamos “realismo científico como materialismo”, a veces Putnam también lo llama simplemente “fiscalismo”.

2.1 La crítica del realismo metafísico

2.1.1 La teoría mágica de la referencia y los cerebros en cubetas

Putnam comienza *Razón, Verdad e Historia*, relatándonos una escena de una hormiga que camina por la arena, y por pura casualidad, el rastro que ella ha dejado, tiene un notable parecido con un dibujo de Winston Churchill. Putnam pregunta si acaso diríamos que el rastro de la hormiga *representa* a Winston Churchill. La respuesta es negativa. La semejanza o incluso la identidad cualitativa no es condición suficiente ni necesaria para que algo represente a otra cosa. ¿En que se basa entonces la *representación*? Cambiemos la escena, y supongamos que la hormiga es particularmente inteligente, que conoce a Winston Churchill y que tuvo la intención de dibujarlo. Ahora diríamos que el dibujo representa a Winston Churchill. “De forma que puede antojársenos que lo que se necesita para la representación, o lo que se necesita principalmente para la representación, es la *intención*” (Putnam, 2006, p. 16). Pero esto no es todo. Para tener la intención hay que ser capaz de pensar, y ¿cómo puede el pensamiento representar algo externo? Hay quienes han pensado que esto prueba que la mente es algo no-físico y que la mente es la única que tiene la capacidad de referirse a otros objetos, es la única que tiene intencionalidad. Pero lo que queremos saber es cómo es que la mente tiene este carácter intencional. La moraleja de la escena de la hormiga, es que lo que sucede con el trazo en la arena es lo mismo que ocurre con las representaciones mentales: no hay una conexión intrínseca o necesaria entre la representación mental y un objeto externo: “la suposición contraria es un vestigio del pensamiento mágico” (Putnam, 2006, p. 17)

Para ver esto, Putnam nos pide imaginar otra escena: supongamos que en otro planeta se han desarrollado seres humanos (quizás una colonia), pero que nunca han visto un árbol. Un día una nave espacial dejar caer en su planeta el dibujo de un árbol. Los humanos de este planeta luego de intentar descifrar infructuosamente el dibujo, llegan a tener la imagen mental de un árbol, pero no

es la representación de un árbol. ¿No hay una cadena causal entre la imagen mental, el dibujo, y el árbol que fue dibujado? Modifiquemos el ejemplo. En lugar de ser el dibujo de un árbol, era un papel con una mancha que por causalidad era semejante a un árbol. Los humanos de este planeta tienen la misma imagen mental que nosotros, pero su imagen no representa un árbol (p. 17).

Por lo tanto, si ninguna de nuestras representaciones tienen una conexión intrínseca con lo que representan, ¿podríamos estar perpetuamente equivocados? ¿Podríamos ser cerebros en cubetas? Esta es la *hipótesis escéptica radical* a la que Putnam echará mano para criticar al realismo metafísico. El famoso experimento mental de los cerebros en cubetas consiste en lo siguiente. Imaginemos que todos los seres humanos son cerebros en cubetas (y siempre lo han sido): las cubetas mantienen los cerebros con vida, y las terminaciones nerviosas de los cerebros están conectadas a una computadora. Así pues, las personas tienen la ilusión de experimentar el mundo en forma normal, aunque todo se trata de impulsos electrónicos de la computadora. Todo es controlado por computadoras y todos somos parte de la misma ilusión colectiva. ¿Es esto posible? La respuesta de Putnam es no. Veamos por qué esto es así (pp. 19-21).

Putnam menciona un experimento que llama “Test de Turing para la referencia” (p. 22), que vendría siendo el famoso Test de Turing, pero en vez de intentar determinar si una máquina es inteligente, lo que queremos saber es si una persona o máquina usa las palabras en forma referencial. Creo que lo que Putnam tiene en mente es un experimento muy similar a la “Habitación China” de Searle¹⁶, ya que la finalidad es mostrar que es posible pasar el Test de Turing de la referencia, sin estar refiriéndose a nada. Así pues, podríamos tener una máquina diseñada para llevar a cabo un diálogo fluido sobre todo tipo de cosas, sin que la máquina tenga ningún tipo de inputs sensoriales. Esta máquina podría

¹⁶ De hecho el propio Putnam ya había propuesto anteriormente un experimento mental similar: el experimento del telépata japonés.

pasar el Test de Turing para la referencia sin hacer un uso referencial de las palabras. Del mismo modo podríamos imaginar un diálogo entre dos cerebros en cubetas (conectados por la computadora):

-Qué bellas son las flores de ese árbol.

-Sí, pero las flores me producen alergia.

O incluso que un cerebro piense para sí mismo:

-Qué bellas son las flores de ese árbol.

Su imagen mental de un árbol es cualitativamente idéntica a la nuestra. Si hiciéramos el Test de Turing para la referencia (o una versión de la habitación china) entre nosotros (humanos normales) y un cerebro en una cubeta, podría engañarnos hablándonos de todo tipo de cosas (la computadora puede crear la ilusión de todo tipo de experiencias). Ciertamente los cerebros en cubetas son diferentes a un artilugio diseñado para pasar el Test de Turing para la referencia. Los cerebros en cubetas son inteligentes y tienen conciencia igual que los cerebros encarnados, además tienen conexiones aferentes con la computadora. Empero, hemos de suponer que la computadora se ha originado por un azar cósmico. No hay ningún diseñador inteligente detrás de la computadora. Que la computadora produzca en los cerebros en cubetas la imagen de algo como un árbol, cuando usan la palabra “árbol”, es una mera coincidencia. Y ya hemos visto que tener la imagen mental no es suficiente para la representación. En suma, cuando los cerebros en cubetas dicen “árbol” esta palabra no tiene un uso referencial (p. 25). Entonces, si un cerebro en una cubeta dice o piensa “Somos cerebros en cubetas”, ¿puede estar refiriéndose al hecho *real* de que son cerebros en cubetas? ¿Puede tener el significado que tiene para nosotros? Tal parece que no.

Husserl introdujo el recurso de la “puesta entre paréntesis” cuando queremos hablar de los pensamientos sin referirnos a los objetos de esos pensamientos. Dennett usa el concepto de “mundo nocional”, que básicamente es la totalidad

de creencias de un sujeto puestas entre paréntesis (p. 40). Cuando el cerebro en una cubeta habla de árboles, es cierto que se está refiriendo a la imagen aparente de un árbol dentro su mundo nocional, pero lo que el cerebro en una cubeta *quiere* decir es que *realmente* está viendo un árbol y no simplemente que le está *pareciendo* ver un árbol. Por lo tanto, cuando un cerebro en una cubeta dice o piensa “Somos cerebros en una cubeta”, solo puede estar diciendo que es un *aparente* cerebro en una cubeta, pero no es esto lo que él quiere decir. Lo que quiere decir es que realmente somos cerebros en cubetas. El problema es que, para que esta afirmación sea verdadera, debe referirse a cerebros en cubetas reales en primer lugar, y sin embargo no puede referirse a cerebros en cubetas reales porque carece de las conexiones causales con su entorno. Es por ello que Putnam señala que la afirmación “Somos cerebros en cubetas” se autorrefuta: si en esas condiciones, donde hay cerebros en cubetas *reales*, esa afirmación tiene significado (y por tanto solo se refiere a cerebros en cubetas *aparentes*), entonces es necesariamente falsa (2006, pp. 21, 27).

¿Por qué esto es importante? Porque creer que una situación como la de los cerebros en cubetas es posible, surge al mantener una teoría mágica de la referencia. Si hubiese una conexión intrínseca entre los signos y las cosas, entonces podríamos ser cerebros en cubetas que piensan que son cerebros en cubetas. Creer en una teoría mágica de la referencia no es una contradicción lógica, pero no debería ser considerada una explicación satisfactoria.

El realista metafísico al presuponer una teoría no epistémica de la verdad, es decir, al considerar que las condiciones de verdad pueden trascender la verificación, está creando la brecha a través de la cual se cuele la angustia cartesiana y el escepticismo que viene junto con ella. Como el propio Putnam pensaba anteriormente, si la verdad es radicalmente no epistémica, entonces incluso nuestras mejores teorías podrían estar equivocadas (principio del cartesianismo). Siempre podríamos estar equivocados; podríamos ser cerebros en cubetas. Pero la estrategia de Putnam es desactivar este escenario al develar uno de sus supuestos. Cuando decimos que una teoría ideal podría ser falsa,

¿desde qué punto de vista decimos que podría ser falsa? ¿Desde qué punto de vista los cerebros en cubetas pueden decir que son cerebros en cubetas? Ya hemos visto que esto no es posible y solo surge porque mantenemos una teoría mágica de la referencia. El realista metafísico cree que podemos estar equivocados porque mantiene una teoría mágica de la referencia. Pero si descartamos la teoría mágica, entonces no hay ningún punto de vista desde cual podamos decir que una teoría ideal podría ser falsa, no hay un punto de vista privilegiado.

El argumento que veremos a continuación es una variante del argumento de la teoría de modelos, conocido como *argumento de permutación*. Ya que Putnam rechaza los intentos por naturalizar la referencia, este argumento va dirigido a mostrar por qué las definiciones operacionales y la explicación causal fallan en la definición de la referencia. Este argumento es un complemento del argumento anterior, por cuanto mostrará que la definición causal de la relación de referencia equivale a mantener una teoría mágica de la referencia

2.1.2 Los constreñimientos y el argumento de la teoría de modelos

La teoría de modelos es una teoría matemática que surgió originalmente para el estudio de las interpretaciones de los lenguajes formales. Aunque la teoría de modelos es en sí misma una rama de la matemática, en un sentido más laxo se puede considerar como el estudio de las interpretaciones de cualquier lenguaje utilizando estructuras de la teoría de conjuntos (Hodges, 2013, parr. 1). Para entender mejor de qué se trata aclaremos algunos términos. “*Interpretar*” es asignar intensiones a los predicados del lenguaje. En el presente contexto “*intensión*” no es sinónimo de “sentido” como en la discusión tradicional, sino que “*intensión*” es la función que expresa la extensión de un término en cualquier mundo posible (Putnam, 2006, pp. 37-38). Putnam introduce esta noción para preservar la idea de que comprender un término no implica solo conocer los objetos que caen en él sino también los que caerían en otras circunstancias (Alvarado, 2002, p. 243).

Cuando una oración S es verdadera o falsa es porque hemos *interpretado* la oración. Cuando la interpretación I hace verdadera la oración S decimos que es un *modelo* de S; o también decimos que S es verdadera en I. Una teoría T es un conjunto de oraciones, y la colección de elementos de los que habla la teoría se representan en entidades abstractas llamadas *estructuras* (la clase de objetos y funciones) (Hodges, 2013, parr. 2). Veamos el siguiente ejemplo¹⁷:

Tomemos la siguiente oración,

O: “Él unificó todos los reinos”.

“Él” se puede interpretar como Qin Shi Huang, el primer emperador de China, y el cuantificador “todos” se extiende a los reinos de China en el siglo III a.c. Así pues, diremos que en esta estructura, llamémosla E, donde la expresión “Él” y el cuantificador “todos” reciben las interpretaciones que hemos señalado, la oración O es verdadera, y por lo tanto E es un modelo de O. Digamos que si esta interpretación es la que yo quería decir, es una *interpretación intencionada*, entonces E es el *modelo estándar* de O. ¿Pero qué pasaría si usáramos otra interpretación? Supongamos que alguien piensa que “Él” es Fernando II de Aragón y el cuantificador “todos” se extiende a los reinos de España en el siglo XVI. Según esta interpretación la oración O es verdadera. Cuando tenemos una *interpretación no intencionada* que hace verdadera nuestra oración O, decimos que es un *modelo no estándar* de O.

Ahora bien, el asunto que convoca la atención de Putnam es la siguiente pregunta: ¿cómo fijamos las interpretaciones de nuestro lenguaje? O en otras palabras, ¿cómo seleccionamos la extensión de los términos?

Como vimos en el capítulo anterior la respuesta tradicional era que lo que determina las interpretaciones del lenguaje es el estado mental del hablante. Pero ya sabemos que esto no funciona. Una nueva respuesta es que la interpretación está determinada por ciertos constreñimientos operacionales y

¹⁷ El ejemplo está basado en el ejemplo de Hodges (2013), pero lo he modificado usando al emperador de China solo porque me parece más universalmente conocido.

teóricos. Ya hemos visto un tipo de constreñimiento operacional, en la versión del operacionalismo, y como sabemos los problemas del operacionalismo llevaron a formular un nuevo verificacionismo probabilístico. Según el constreñimiento dado por el verificacionismo probabilístico “una interpretación es admisible si *la mayoría de las veces* la oración S es verdadera cuando se satisface la condición experimental E” (Putnam, 2006, p. 41). De esta forma, en lugar de considerar las interpretaciones como estipulaciones de significado (como pensaba el operacionalismo), se pueden considerar como *tentativas* de restricción, que se van revisando a medida que la teoría se va desarrollando. Los constreñimientos operacionales serían entonces los constreñimientos que se “impondrían” en el límite ideal de la investigación, mientras que nuestros constreñimientos actuales son aproximaciones a ese ideal (pp. 41-42). El segundo tipo de constreñimientos son los constreñimientos teóricos, que “[...] se remiten a propiedades formales de la teoría.” (Putnam, 2006, p. 42); por ejemplo, que sea consistente con las asignaciones ya aceptadas o que tenga una mayor simplicidad.

Se ha propuesto que mediante estos constreñimientos operacionales y teóricos podemos asignar intensiones correctas a los términos de nuestro lenguaje. Si esto es así, entonces tenemos una forma de juzgar la verdad de las oraciones y, en consecuencia, la aceptación de la semántica correcta para nuestro lenguaje.

Básicamente la objeción de Putnam a este planteamiento es que la intensión no nos sirve para determinar la extensión, puesto que al asignar a un término una intensión diferente, las oraciones que contienen a esos términos son lógicamente equivalentes en las diferentes asignaciones de intensión. En otras palabras, aunque cambie la intensión, el valor de verdad de las oraciones se conserva (Putnam, 2006, pp. 38-46; Alvarado, 2002, pp. 251-253). Los constreñimientos considerados anteriormente serían infructuosos porque esta vía de asignar intensiones estaría fundamentalmente mal encaminada. “Resumiendo, no sólo es que fracase la concepción admitida: *ningún criterio que únicamente fije los valores de verdad de oraciones completas puede fijar la*

referencia, incluso si especifica los valores de verdad de las oraciones en cada mundo posible.” (Putnam, 2006, p. 44).

Para respaldar esta objeción Putnam desarrolla el argumento de la teoría de modelos. Como señala Alvarado (2002, p. 137), Putnam presenta distintas formulaciones del argumento, cada una de las cuales tiene diferentes implicaciones. Muchas veces los comentaristas de Putnam no están de acuerdo sobre cómo se han de reconstruir las distintas formulaciones, lo cual, como agrega Button (2013, p. 16), no debe hacernos pensar que la prueba dependa de profundos conocimientos matemáticos. Putnam además presenta tanto pruebas formales como informales de su argumento. Por ello entre las distintas formulaciones del argumento de la teoría de modelos, me limitaré a esbozar la explicación informal del argumento básico, conocido como *argumento de permutación*. El argumento de permutación es básicamente una variación del proceso de re-interpretación que mencionamos con el ejemplo de “Él unificó todos los reinos”, pero el problema de la indeterminación de la referencia que Putnam quiere poner de manifiesto consiste en que ese proceso afectaría a todos nuestros términos, incluyendo aquellos de uso más cotidiano. Por eso, Putnam utilizará los términos, “gato”, “cereza”, “estera” y “árbol”. La versión del argumento que presentaré a continuación está basada en la versión que aparece en *Razón, Verdad e Historia* (2006, pp. 45-46).

La oración (1) “Un gato está en una estera” es verdadera en los mundos posibles donde hay algún gato y alguna estera, y ese gato está en esa estera. El argumento de permutación consiste en reinterpretar (1) para que “gato” se refiera a cerezas y “estera” a árboles en el mundo actual. Consideremos ahora tres tipos de mundos posibles:

- (a) Algún gato está en una estera y alguna cereza está en un árbol.
- (b) Algún gato está en una estera y ninguna cereza está en un árbol.
- (c) Ni (a) ni (b).

Consideremos ahora las siguientes definiciones:

La definición de “gato*” será la siguiente: en los mundos posibles del caso (a) “gato*” refiere a cereza, en los casos (b) “gato*” refiere a gato, y en los casos (c) “gato*” refiere a cereza.

La definición de “estera*” será la siguiente: en los mundos posibles del caso (a) “estera*” refiere a árbol, en los casos (b) “estera*” refiere a estera, en los casos (c) estera* refiere a estera¹⁸.

Pues bien, según estas definiciones tenemos que, a pesar de la permutación de la referencia entre los mundos tipo (a) y (b), resulta que la oración “Un gato* está en una estera*” es verdadera tanto en los mundos posibles tipo (a) como en los mundos posibles tipo (b); mientras que, como es obvio, es falsa en los mundos posibles tipo (c). Así pues, a pesar de que hemos asignado una interpretación no estándar a “gato” y “estera”, vemos que dicho modelo no estándar mantiene sus valores de verdad a través de los mundos posibles. Por ello, en nuestro mundo actual, que es un mundo tipo (a), no podríamos excluir un modelo no estándar por el cual la oración (1) “Un gato está en una estera” se convierta en (2) “Un gato* está en una estera*”, donde el asterisco indica la re-interpretación, o lo que es lo mismo (2) “Una cereza está en un árbol”.

Entonces podríamos presentarlo de la siguiente manera (al predicado diádico “estar en” lo designaremos con la letra R):

Modelo		
Estándar	No estándar	Mundo posible
g = gato	g* = cereza	Tipo
e = estera	e* = árbol	

¹⁸ A “estera*” en los mundos tipo C Putnam le asigna quark. Esto se podría tomar como una segunda interpretación no estándar, así que para simplificar opté por mantener su asignación estándar, ya que lo que nos interesa es que la oración sea falsa. Lo mismo podría haberse hecho con “gato*” en el mundo tipo C.

Por lo tanto, R (g, e) = verdadero	Por lo tanto, R (g*, e*) = verdadero	
g = gato	g* = gato	Tipo (b)
e = estera	e* = estera	
Por lo tanto, R (g, e) = verdadero	Por lo tanto, R (g*, e*) = verdadero	
g = gato	g* = cereza	Tipo (c)
e = estera	e* = estera	
Por lo tanto, R (g, e) = falso	Por lo tanto, R (g*, e*) = falso	

Si los constreñimientos teóricos y operacionales no nos permiten excluir los modelos no intencionados, pareciera que caemos en una indeterminación tan profunda que aun cuando queremos usar palabras tan cotidianas como “gato” para referirnos a gatos, no podríamos excluir que “gato” se refiera a cerezas¹⁹. Alguien podría decir que cuando dice “gato” sabe que tiene la intención de referirse a los gatos y no a las cerezas, pero si consideramos la intención como un estado psicológico estrecho, entonces solo podría hablar de su mundo nocional; y si lo consideramos como un estado psicológico amplio, la intención presupone la capacidad de referir, por lo que estaría presuponiendo lo que queremos explicar (Putnam, 2006, pp. 53-54).

La moraleja de Putnam es que tenemos muchas relaciones de correspondencia y en el cuadro del realista metafísico no tenemos los recursos para determinar la correspondencia deseada. Ahora bien, este argumento va dirigido también contra los intentos por definir la relación de referencia como una relación causal apropiada. ¿No fue el propio Putnam un defensor de las teorías causales de la

¹⁹ Se podría objetar que el ejemplo de Putnam es artificial, ya que para obtener el modelo no estándar, hemos debido presuponer que conocemos el modelo estándar. ¿Por qué un hablante que conoce el modelo estándar se va a confundir con el modelo no estándar? Ahora bien, aquí se trata de una exposición informal, en una exposición formal podríamos tomar oraciones sin interpretar (Alvarado, 2002, pp. 253-254).

referencia? De hecho acabamos de ver que para atacar el escenario de los cerebros en cubetas, Putnam alude al requisito causal de la referencia.

Este es un punto difícil de explicar puesto que Putnam rara vez explicita esta distinción. En “Models and Reality”, Putnam señala que su teoría causal de la referencia tenía por objetivo explicar cómo se fija la referencia, pero no definir la relación de referencia. La teoría causal de la referencia de Putnam partía del supuesto de que los individuos pueden ser seleccionados para ser usados en una “ceremonia de nombramiento”, sin explicar cómo opera dicha selección. (Putnam, 1996, pp. 17-18). Desafortunadamente Putnam no dice mucho más al respecto y no es una distinción que sea usada consistentemente a lo largo de su obra.

Por ejemplo en el capítulo 2 de *Razón, Verdad e Historia*, Putnam habla de que la *referencia* de “agua” no cambia cuando se descubre que el agua es H₂O, pero es claro que Putnam no se refiere a la relación de referencia sino al *referente* de agua, es decir, no está hablando de la definición de la referencia sino de la fijación de la referencia, según la distinción antes esbozada. Hacia el final de este capítulo, Putnam discute el intento por definir la referencia como una relación causal, es decir, ahora sí está hablando de la definición de la relación de referencia. Así pues, tal como yo lo entiendo, Putnam está de acuerdo en que para tener el referente de un término, debemos tener ciertas relaciones causales con el referente, lo que rechaza es que la definición de la relación de referencia sea una definición naturalista, una definición causal. Ya que la definición causal de la relación de referencia, en conjunción con el realismo metafísico, haría imposible la comprensión de la relación de referencia y por ende una teoría de este tipo no permitiría fijar el referente. Para evitar la confusión mantendré la expresión “externalismo semántico” para la teoría de Putnam, y la expresión “teoría causal de la referencia” para las teorías que intentan definir la relación de referencia. Veamos cómo Putnam utiliza el argumento de permutación en contra de la teoría causal de la referencia.

Según la teoría causal de la referencia, la relación de referencia se definiría así:

TC: x refiere a y si, y solo si, x tiene la relación R con y ; donde R es la relación causal apropiada.

Llamémosle *realismo causal* al realismo metafísico que incorpora la teoría causal de la referencia. El realista causal cree que puede fijar la referencia porque el fijador es la “cadena causal apropiada”, pero esto, como señala Putnam, solo implica “agregar más teoría” (1996, p. 18).

La maniobra “solo más teoría” ha concitado un profundo debate entre defensores y detractores de Putnam, por lo cual me limitaré a exponer un bosquejo general. La maniobra “solo más teoría” había aparecido en las formulaciones anteriores del argumento de la teoría de modelos, pero es con el argumento de permutación que la maniobra puede extenderse, según Putnam, a lenguajes naturales.

Putnam le preguntaría al realista causal qué quiere decir con “relación causal apropiada”. Si la causalidad es una noción empírica, entonces tendrá que ser empíricamente verificable según los constreñimientos operacionales y teóricos, pero ya hemos visto la insuficiencia de los constreñimientos, toda vez que R se puede permutar por una relación R^* que tenga una extensión distinta, de modo que x podría referirse a otro objeto z . TC es solo más teoría.

Nótese que esta maniobra puede ser objetada por el realista causal, puesto que el realista está afirmando que hay algo a nivel *metafísico* que fija la referencia, con independencia de que seamos capaces de conocer o no ese algo. Pareciera que Putnam está imponiendo un requisito internalista, conocer el fijador de la referencia, para que opere como tal; requisito que el realista causal, en cuanto externalista, no tiene por qué aceptar, por lo cual sería una maniobra inválida por parte de Putnam.

Según Anderson (1993), Putnam no comete este error, ya que no está exigiendo que el realista causal defina la referencia, sino que una vez que la noción empírica de causalidad se ha mostrado como insuficiente, el realista causal nos debe explicar cuáles son las condiciones, que a su juicio, debiese tener una

teoría plausible de la referencia. Mientras el realista causal no haga esto, mientras la noción de causalidad no sea aclarada, el realista causal no ha propuesto ninguna teoría. Si bien esta es una lectura posible del argumento de Putnam, como explica Alvarado (2002), la crítica de Putnam es más fuerte de lo que supone Anderson.

Putnam sí estaría imponiendo un requisito internalista, pero no para demostrar que el realismo causal es falso, sino para demostrar que cualquier intento por formular algún tipo de realismo causal, sucumbirá irremediamente a la indeterminación de la referencia. El realismo causal podría ser verdadero, pero ser inexpresable. Formular el realismo causal exige que los términos de la formulación estén ya referencialmente determinados, pero esto significa que o bien, el realista causal está presuponiendo en alguna parte de su explicación la intencionalidad, y por ende comete una petición de principio; o simplemente está presuponiendo una teoría mágica de la referencia. Este resultado es lo que se conoce como la “Paradoja de Putnam” (Alvarado, 2002 p. 300).

En otras palabras el formular una definición de la referencia como TC requiere que nos podamos referir a la referencia, lo que quiere decir que el realista causal ya presupone la relación de referencia de su propia definición, o bien, su definición está intrínsecamente asociada con la relación de referencia. Ambas alternativas son inviables, por lo que cualquier intento por reducir las nociones intencionales a nociones no-intencionales, solo “será más teoría”, caerá en la misma indeterminación que pretende solucionar.

Otros autores como Hale & Wright (2017), se muestran insatisfechos con esta conclusión, consideran que privar al realista causal de la posibilidad de esgrimir cualquier explicación es un resultado poco interesante. A su juicio, los defensores de Putnam si quieren mostrar que el argumento de la teoría de modelos es importante han de evitar la paradoja de Putnam. Recordemos que según Putnam, el realismo metafísico afirma que hay una relación uno-a-uno entre nuestros términos y los objetos del mundo. En este sentido, Hale & Wright consideran que el resultado más importante de Putnam es que si el

realismo causal intenta encontrar una forma específica de relación causal que explique esta relación uno-a-uno, debería habernos ofrecido esta explicación, pero no puede hacerlo, al menos en las formas en que Putnam lo ha mostrado, es decir, no puede hacerlo por constreñimientos operacionales, teóricos; ni por intenciones, ni fijando las condiciones de verdad de las oraciones.

Pues bien, ¿cómo espera Putnam salir del atolladero del realismo metafísico o de su versión causal? La respuesta de Putnam es simple, podemos evitar este problema asumiendo una semántica verificacionista. No necesitamos una teoría causal (u otra forma de reducción) de la referencia, es la *comprensión* del hablante la que debe fijar la referencia. El realismo causal asume, en primer lugar, que el lenguaje se entiende en términos de programas de uso y, segundo, que estos programas no están ya interpretados, de modo que se trata de un uso inicialmente no comprensivo que requiere de constreñimientos operacionales y teóricos que vengan a interpretar estos programas:

Este es el paso fatal. Adoptar una teoría del significado según la cual un lenguaje, cuyo uso completo se especifica, todavía carece de algo, a saber, su ‘interpretación’, es aceptar un problema que solo *puede* tener soluciones locas. Hablar como si *este* fuera mi problema, “sé cómo usar mi lenguaje, pero, ahora, ¿cómo voy a seleccionar una interpretación?” es hablar tonterías. O el uso *ya* fija la ‘interpretación’ o *nada* puede (Putnam, 1996, p. 24; trad. propia).

En el verificacionismo comprender una oración es saber cuándo se puede afirmar o aseverar la oración, y a diferencia del realismo tradicional, las condiciones de aseverabilidad no son estados de cosas independientes de la mente sino estados de cosas percibidos y conceptualizados (Putnam, 1996, pp. 24-25). Pero si las condiciones de verificación ya están en la mente, cerramos la brecha del realismo metafísico, pues ahora no hay manera de que nos confundamos con modelos no intencionados: las condiciones de aseverabilidad de “Un gato está en una estera” ya son conocidas cuando sabemos usar la

oración en primer lugar, no son proporcionadas mediante un proceso ulterior de interpretación; por tanto, para el verificacionismo es trivial que “gato” se refiere a los gatos en esa oración (2006, p. 61)²⁰.

Un punto que Putnam deja entrever, pero no profundiza, es la relación entre la verdad y la referencia, en el contexto de esta semántica verificacionista. Ya habíamos dicho que Putnam consideraba que eran nociones emparentadas a partir de la relación de correspondencia. Ahora que Putnam asume la semántica verificacionista la correspondencia se vuelve intra-teórica²¹, por lo que la relación entre verdad y referencia sería aún más estrecha. Putnam pone como ejemplo una teoría desentrecomilladora de la referencia en la cual “‘gato’ se refiere a un objeto X si y solo si X es un gato” (1996, p. xvi), pero señala que esto solo es posible si asumimos una noción sustancial (objetiva) de la corrección, y agrega que en el realismo interno ocurre lo mismo que en esta teoría desentrecomilladora, la noción de referencia no es anterior a la verdad. Lo que Putnam parece querer decir, es que solo tenemos la referencia en cuanto que tenemos las condiciones de aseverabilidad justificada, fuera de esto no tendría sentido una noción de referencia, puesto que no tendríamos las condiciones para la referencia *correcta*. Si uno se preguntara qué es lo primero, la verdad o la referencia, Putnam seguramente diría que esta pregunta no tiene sentido. De allí que Putnam remate diciendo: “De hecho, esta idea —que los objetos y las referencias surgen del discurso en lugar de estar antes del discurso— está bastante extendida en la filosofía del siglo XX, tanto en sus variedades analíticas como “continentales” (Putnam, 1996, p. xvi, trad. propia).

²⁰ Creo que uno de los aspectos más difíciles de dilucidar es la relación de Putnam con el verificacionismo a lo largo de su carrera intelectual. Como podemos ver, uno de los cambios principales que caracteriza al realismo interno es la adopción de la semántica verificacionista. La crítica de Putnam hacia el realismo causal es que interpreta el uso del lenguaje de una manera no comprensiva. Lo llamativo, es que, como veremos en el capítulo 3, Putnam dirigirá la misma crítica hacia su realismo interno, lo que marcará un distanciamiento del verificacionismo, pero hacia el final de su carrera adoptará nuevamente una semántica verificacionista.

²¹ Volveré sobre este punto más adelante.

En síntesis el realismo interno de Putnam evita el problema del realismo metafísico al rechazar la relación uno-a-uno (y la correspondencia tr ns-teorica) y al rechazar la noción de un mundo pre-fabricado. Si la relación de referencia va ligada al uso de nuestros recursos conceptuales, el realismo interno no tiene necesidad de explicar cuál es la relación que constituye la referencia (Hale & Wright, 2017).

2.2 Realismo interno

La clave para desarrollar el programa de conservar el realismo de sentido común a la vez que se evitan los absurdos y antinomias del realismo metafísico en todas sus variedades [...] es algo que yo he llamado *realismo interno* [...]. El realismo interno es, en el fondo, únicamente la insistencia en que el realismo *no* es incompatible con la relatividad conceptual. Se puede ser *al mismo tiempo* un realista y un relativista conceptual (Putnam, 1994, p. 61).

El realismo interno ha estado incubándose en el pensamiento de Putnam desde el momento en que acept  una semántica verificacionista. Como hemos visto, a partir de las críticas al realismo metafísico, esta semántica verificacionista se convirtió para Putnam en una alternativa viable para escapar de las dificultades del realismo metafísico. Así pues, de la discusión precedente podemos concluir que Putnam ha negado RM2, RM3 y RM4, mientras que RM1 va a ser modificado, así pues, en contraposición, los principales aspectos del realismo interno son:

RI1 Existencia cuasi-independiente

RI2 Correspondencia intra-teórica (Aseverabilidad justificada idealizada)

RI3 Relatividad conceptual

Veamos en qué consisten.

2.2.1 Relatividad conceptual y verificación idealizada

En *Razón, Verdad e Historia* Putnam dirá que desde una postura internalista, hay una pluralidad de esquemas conceptuales y descripciones posibles (como se vio en el argumento de permutación). En textos posteriores (como “Truth and Convention”) Putnam le llamará a este fenómeno *relatividad conceptual*. Más tarde Putnam dirá que cometió un error al no diferenciar dos fenómenos distintos: la *relatividad conceptual* y el *pluralismo conceptual*.

El pluralismo conceptual apunta al hecho de que hay diversas maneras de describir un fenómeno, ya que estas descripciones son relativas a ciertos intereses y los diversos niveles descriptivos no son reducibles a un lenguaje o a una ontología más fundamental. Por ejemplo, podríamos describir una habitación en términos de mesas y sillas o en términos de campos de partículas (Putnam, 2015, p. 87). Estas descripciones no son cognitivamente equivalentes (no tienen explicaciones equivalentes en los diferentes lenguajes opcionales) y no son literalmente incompatibles (podríamos usar ambas descripciones). Por el contrario, la relatividad conceptual involucra descripciones cognitivamente equivalentes (explicaciones alternativas en otros lenguajes opcionales, es decir, intertraducibles) e incompatibles en sentido literal (las descripciones no se pueden combinar). Así pues, el pluralismo no implica relatividad, pero la relatividad sí implica pluralismo, en el sentido de que podemos usar diferentes esquemas conceptuales sin necesidad de reducirlos a otro más fundamental (2013b, pp. 80-82).

El ejemplo de Putnam de relatividad conceptual es el siguiente. Consideremos un mundo con tres individuos: x_1 , x_2 y x_3 . Putnam le llama “un mundo à la Carnap”. ¿Cuántos objetos hay en este mundo? Depende. Si consideramos las sumas mereológicas, como lo haría el lógico polaco Lésniewski, es decir, que para cualquiera dos particulares hay un objeto que es su suma; tenemos siete objetos (sin contar el objeto vacío): x_1 , x_2 , x_3 ; $x_1 + x_2$; $x_1 + x_3$; $x_2 + x_3$; $x_1 + x_2 + x_3$. Entonces, ¿cuántos objetos hay, tres o siete? ¿Existen las sumas

mereológicas? Las respuestas dependerán de cómo interpretemos las nociones de objeto y de cuantificador existencial, y esto es una cuestión de *convención*. Putnam arguye que el cuantificador existencial no tiene un uso absoluto, sino una familia de usos diferentes, por lo que debemos decidir cuál es el uso que vamos a elegir (o inventar nuevos usos). La relatividad conceptual no debe ser entendida como si el hablante tuviera que incluir las sumas mereológicas en su ontología, pues podemos, por así decirlo, construir un manual de instrucciones para hablar como Lésniewski sin comprometernos con las sumas mereológicas (por ejemplo, un detractor de la mereología puede hablar de ella sin comprometerse con las sumas mereológicas). Pero la relatividad conceptual no se limita a señalar esto, porque si fuera así alguien podría decir (*à la Kant*) que preguntar si existen realmente las sumas mereológicas es una antinomia que no podemos responder. En realidad, un desarrollo como la mereología es un *lenguaje opcional*, dentro del lenguaje natural, en el sentido de que uno puede ser un hablante competente del español, el inglés, el francés, etc., sin llegar a aprender estos lenguajes opcionales. Es por ello que se trata de una cuestión de convención²²: podemos adoptar o no estos lenguajes opcionales. Pero si adoptamos el lenguaje de la mereología (y la teoría de conjuntos) diremos que existen las sumas mereológicas (Putnam, 2013b, pp. 65-74). La pregunta de si realmente existen las sumas mereológicas no tiene sentido porque supone ignorar la relatividad conceptual.

Ahora bien, algo importante es que Putnam no quiere que su relatividad conceptual se confunda con el relativismo cultural. Para un lógico como Lésniewski que se compromete con la existencia de sumas mereológicas, el cuantificar estas sumas mereológicas no es opcional, de modo que, por seguir con nuestro ejemplo, el que hayan siete objetos, en lugar de tres, es una cuestión *de hecho* para el lógico polaco. Desde el punto de vista del lógico polaco, la descripción “carnapiana” del mundo es *de hecho* incompatible con la

²² Putnam destaca que por “convención” entiende simplemente *la solución a un problema de coordinación*; de la misma forma que adoptamos por convención manejar por el lado izquierdo o derecho de la carretera (2013, p. 75).

suya, pero desde el punto de vista de la relatividad conceptual se trata de que la mereología y la descripción carnapiana son *convencionalmente* incompatibles. Por consiguiente, la relatividad que Putnam tiene en mente no implica sostener que la verdad o falsedad de un enunciado sea un asunto de decisión por parte de nuestros pares culturales: lo que decidimos son los conceptos (o el esquema conceptual) que vamos a aplicar, como el concepto de suma mereológica, no las aplicaciones correctas o incorrectas de esos conceptos según las cuales existen tres o siete objetos. Desde luego, el realista metafísico pensaba que “existe” está definido por el mundo con independencia de todo esquema conceptual, pero esto es algo que debiese quedar descartado (Putnam, 1994, pp. 64-65).

Los argumentos contra el realismo metafísico que describimos en la sección anterior debiesen persuadirnos a aceptar la relatividad conceptual. La aceptación de la relatividad conceptual va de la mano con la semántica verificacionista que Putnam ha venido propugnando. A este punto de vista es lo que Putnam le llama *internalismo*²³.

Como mencionamos anteriormente, en esta postura internalista la verdad se convierte en aseverabilidad justificada (Putnam también usa la expresión “aceptabilidad racional”, entendiendo que lo que es racional es lo que está justificado). Recordemos que Putnam ya había anticipado este punto de vista y lo había rechazado en su etapa anterior debido a que las nociones de verdad y aseverabilidad justificada no tienen las mismas propiedades. Por ejemplo, al ser relativa a un tiempo, la aseverabilidad justificada es una propiedad que puede perderse. Hace miles de años alguien podía estar justificado al decir que la Tierra estaba fija y el sol se movía, pero hoy ese enunciado ya no está justificado. Es por ello que en el realismo interno, la solución de Putnam es considerar que la verdad es una idealización (“como si”) de la aseverabilidad justificada. Hablamos sobre la verdad de un enunciado, como si hubiesen condiciones epistémicas ideales (Putnam, 2006, pp. 64-65). Lo relevante de este

²³ Putnam usa este nombre genérico, ya que todas las otras posiciones tienen consecuencias que Putnam no quiere incluir en su realismo interno.

cambio, es que es el mundo el que constituye las condiciones epistémicas, de esta manera Putnam cree que puede preservar la objetividad de la noción de verdad (2001, p. 22). En otras palabras, es el mundo el que hace la diferencia entre estar en las condiciones epistémicas adecuadas y solo creer estarlo²⁴.

Así pues, creemos que la verdad tenderá a ser estable a medida que nos acercamos a las condiciones ideales. Nuestros enunciados no se corresponden con el mundo de la manera en que pensaba el realista metafísico, pero en condiciones ideales tenderán a ajustarse al mundo. No debemos olvidar que uno de los objetivos primordiales de Putnam es defender la convergencia del conocimiento científico, es por ello que Putnam considera que la aseverabilidad justificada va asociada a la idea de que el conocimiento tenderá a converger a medida que nos acerquemos a este límite ideal.

2.2.2 Existencia cuasi-independiente

Nuevamente la noción de correspondencia será algo problemático. Como hemos visto Putnam desea defender la objetividad de nuestro conocimiento apelando a nuestra relación con un mundo externo objetivo. En este sentido Putnam no quiere excluir la noción de correspondencia, pero en este periodo Putnam parece inclinarse por una cierta forma de conceptualismo, lo que hace que la relatividad sea mucho más insidiosa. Así pues, aunque mantenemos la noción de correspondencia, esta noción está subsumida bajo el peso de la relatividad conceptual. A esta forma de correspondencia es lo que hemos llamado correspondencia intra-teórica.

Es por ello que considero que este rasgo del realismo interno se puede calificar como una cuasi-independencia del mundo externo.

²⁴ Nótese que si nuestro problema es que queremos explicar cómo garantizamos la objetividad de nuestro conocimiento del mundo externo, resulta tremendamente insatisfactorio apelar a la percepción de condiciones epistémicas fijadas por el mundo. Parece que hay un elemento que se le escapa a Putnam. Veremos esto con más detalle en el capítulo 3.

No es difícil ver que hay una fuerte tensión entre el deseo de Putnam de defender la objetividad del conocimiento, a la vez, que parece desdibujar los límites de la mente y el mundo.

Putnam es ambiguo a la hora de hablar sobre este aspecto de su realismo interno, ya que por una parte subraya la necesidad de considerar que hay un mundo objetivo el cual ponga a prueba nuestros esquemas conceptuales. No todos los esquemas son igual de válidos sino que hay esquemas mejores que otros:

El internalismo no niega que haya *inputs* experienciales en el conocimiento; el conocimiento no es un relato que no tenga otra constricción que la coherencia *interna*; lo que niega es que existan *inputs* que no *estén configurados en alguna medida por nuestros conceptos*, por el vocabulario que utilizamos para dar cuenta de ellos y para describirlos, o *inputs que admitan una sola descripción, independiente de toda opción conceptual* (Putnam, 2006, p. 64).

Pero al mismo tiempo Putnam hace afirmaciones en las que parece sucumbir ante el idealismo:

Y si es que nos vemos obligados a utilizar lenguaje metafórico, dejemos que la metáfora sea ésta: la mente y el mundo construyen conjuntamente la mente y el mundo (o, haciendo la metáfora todavía más hegeliana, el Universo construye el Universo — desempeñando nuestras mentes (colectivamente) un especial papel en la construcción) (Putnam, 2006, p. 13).

El énfasis de Putnam es que hablar como si hubiese una relación asimétrica en la que la mente construye el mundo sería un error. También sería un error considerar que la mente es pasiva y se limita a copiar el mundo tal cual es.

Para Putnam nuestro acceso al mundo está siempre supeditado a un esquema conceptual. Ante la acusación de que Putnam es un antirrealista que niega que podamos hablar de un mundo independiente de nosotros, la réplica de Putnam sería algo así: “¿Qué quieres decir con una realidad independiente? Si una realidad independiente es hablar de una realidad independiente de todo esquema conceptual, entonces es un sinsentido”. En otras palabras, la estrategia de Putnam es mostrar que el requisito de independencia del realismo tradicional presupone una noción de *realidad en sí misma* que no tiene sentido.

Hemos visto que Putnam piensa que la objetividad del conocimiento está garantizada por la interrelación entre nuestros esquemas conceptuales y el mundo. ¿Pero cómo ocurre esta interacción entre conceptos e inputs experienciales? ¿Cómo evaluamos la validez de nuestro esquema conceptual? La respuesta de Putnam es que la validez de los esquemas viene dada por la coherencia y la aceptabilidad racional, que para resumir podemos combinar bajo la etiqueta de *racionalidad*. Como veremos, esta racionalidad está profundamente entrelazada con nuestra cultura, nuestra biología y nuestra psicología, y por ende cargada de valores. Nuestra racionalidad es lo que nos garantiza una *cierta* forma de objetividad. Esto no es lo que buscaba el realismo metafísico, que quería tener una objetividad fuera de todo esquema conceptual así como una racionalidad libre de valores. Pero como señala Putnam, tener inputs “contaminados” es mejor que no tener nada (2006, p. 64).

2.2.3 Hecho/Valor

La dicotomía hecho/valor se expresa de dos maneras: por una parte, se sostiene que los hechos y los valores son dos ámbitos completamente diferentes; por otro lado, se cree que los valores son siempre subjetivos, que no hay hechos sobre el valor y que por lo tanto no hay hechos objetivos en virtud de los cuales podamos decir que algo es bueno o malo o mejor o peor.

La estrategia de Putnam será intentar mostrar que tal dicotomía no existe, en la medida en que la línea que pretende separar hechos de valores es difusa.

En el ámbito de la ciencia los científicos pueden reconocer que la ciencia admite valores, pero que no son valores éticos. Según esta visión la ciencia admite, por ejemplo, el valor de la verdad. Una vez que se admite esto entonces Putnam puede desplegar su estrategia. Hemos visto que si la verdad no es otra cosa que el reconocimiento de que bajo condiciones epistémicas ideales estaríamos justificados en afirmar algo, entonces el problema de la verdad consiste en determinar cuáles son (o serían) nuestros estándares de justificación. Si la ciencia es una búsqueda de la verdad entonces ha de implicar la aceptación de estándares de justificación: “[...] cuando alguien nos está diciendo que quiere que sepamos la verdad, en realidad no nos dice nada en tanto no tengamos ni idea de los estándares de aceptabilidad racional a los que esa persona se adhiere” (Putnam, 2006, p. 134). En otras palabras, Putnam está afirmando que los valores epistémicos como la “búsqueda de la verdad” por parte de los científicos, sería vacía si no tuviésemos algún criterio de racionalidad, y tales criterios están basados en valores. Para mostrar esto, Putnam presenta un nuevo experimento mental.

Imaginemos que, a pesar de los intentos de Putnam por disuadirlos, en un país todos sus habitantes creen que son cerebros en cubetas. En tal escenario, las personas de este país podrían llevar vidas normales y utilizar los mismos conocimientos científicos que nosotros. Incluso podríamos compartir los mismos valores éticos. Con todo, afirma Putnam, debiésemos considerar su visión del mundo como una locura. En primer lugar, como ya sabemos, su teoría del mundo es incoherente ya que no posee ningún mecanismo que permita evaluar sus creencias. Si son cerebros en cubetas, como ellos piensan, no hay manera de comprobar que son cerebros en cubetas. Y en segundo lugar, esta teoría del mundo no tiene el mismo alcance comprensivo que la nuestra, ya que, según ellos, solo pueden hablar de lo que sucede dentro de la cubeta; por la misma razón carece de simplicidad, ya que postula objetos y leyes de la imagen-cubeta a la vez que afirma que hay otros objetos fuera de la cubeta, pero que no desempeñan ningún papel en la imagen donde “viven” (2006, pp. 135-137).

Estos son algunos de los puntos por los que rechazaríamos una visión del mundo como la de los cerebros-cubetistas: queremos que nuestras teorías científicas sean coherentes, que tengan un alcance comprensivo y que sean simples. En otras palabras, estos son valores que forman parte de nuestros estándares de aceptabilidad racional. Por lo cual la ciencia admite estos valores²⁵. Se podría pensar que el hecho de que los valores fundamenten nuestros estándares de racionalidad para la investigación empírica, no implica un desplome de la dicotomía hecho/valor. La intención de Putnam no es hacer colapsar el uno en el otro sino más bien combatir la idea de que podemos tener hechos completamente libres de valores y valores completamente arbitrarios. Ahora bien, creo que por el impulso idealista que Putnam está tomando, es posible que estuviera dándoles un papel más fuerte a los valores en la constitución de la experiencia²⁶, así pues se ve reflejado en la idea de Putnam de que la mente y el mundo se “construyen” mutuamente:

Utilizamos nuestros criterios de aceptabilidad racional para elaborar una imagen teórica del “mundo empírico” y conforme se desarrolla esta imagen revisamos bajo su luz nuestros propios criterios de aceptabilidad racional, y así sucesiva e ininterrumpidamente. [...] Lo que trato de afirmar es que hasta para tener un mundo empírico debemos tener criterios de racionalidad, y que éstos revelan parte de nuestra concepción de una inteligencia especulativa óptima. En resumen, estoy afirmando que el “mundo real” depende de nuestros valores (y, una vez más, también al contrario) (Putnam, 2006, p. 138).

²⁵ Quizás no parezca muy convincente que la ciencia admite valores por el hecho de admitir la coherencia o la simplicidad. Después de todo, esto es algo que los positivistas también admitían. Creo que esto será un poco más convincente cuando llegemos al “florecimiento humano”.

²⁶ El desplome de la dicotomía hecho/valor es una idea que Putnam va a mantener después del realismo interno. Aunque su argumento se enfocará en el desplome de la distinción analítico/sintético.

Putnam nos pide que imaginemos un país poblado por superbenthamitas. Los superbenthamitas pueden medir científicamente el “tono hedónico”. Si sus cálculos mostraran que pueden conseguir el mayor beneficio, estarían dispuestos a realizar los actos más atroces. Seguramente nos sentiríamos muy disgustados con sus valores éticos, y ellos a su vez con los nuestros. Se diría que este es un caso donde podemos estar de acuerdo en todos los hechos, pero diferimos en los valores. Pero no es así. Al diferir en los valores, los términos que usamos diferirán. Si, por ejemplo, mentir puede generar mayor beneficio, entonces términos como “honesto” tendrán un significado distinto para los superbenthamitas. Los superbenthamitas crearán su propia jerga, y esto a la larga llevará a que la manera en que describirán las interacciones humanas será muy distinta a la nuestra. Puesto que “el ‘mundo real’ depende de nuestros valores”, la manera en que entenderán el mundo será distinta, en el sentido de que la descripción de los hechos, por parte de los superbenthamitas, será diferente a la nuestra (2006, pp. 143-144).

Con estos ejemplos Putnam pretende mostrarnos dos cosas: que nuestras aparentes descripciones neutrales sobre el mundo presuponen valores éticos (como mostraría el segundo ejemplo) y que hay algunos valores que son objetivos (como mostraría el primer ejemplo). En efecto, nuestros valores cognitivos (como la coherencia y la simplicidad) no pueden ser subjetivos; o caeríamos en el relativismo. Por consiguiente no todos los valores pueden ser subjetivos: nuestros valores cognitivos deben representar ciertas propiedades de las cosas (2006, p. 139).

¿Pero qué pasa con nuestros valores éticos, pueden ser objetivos como los otros valores? Para responder a esta pregunta, Putnam debe cuidarse de no caer en el realismo metafísico, a la vez que intenta preservar la objetividad de los valores. Por ello la jugada de Putnam tendrá un cariz kantiano.

En primer lugar, Putnam establece que podemos distinguir dos nociones de racionalidad (2006, p. 160). Según la primera, que podríamos llamar una racionalidad contextual, podríamos decir que era racional en el siglo XV creer

que la Tierra es el centro del universo. Con respecto a la segunda noción Putnam señala que corresponde a nuestra imagen de una inteligencia teórica ideal (1992a, p. 141). Esta noción ideal de la racionalidad se apoya a su vez en otro ideal: el ideal del florecimiento humano total (o del Bien). Entonces, podemos decir que nuestros valores éticos son objetivos en la medida en que contribuyen a nuestro ideal del florecimiento humano. Así pues, en última instancia evaluamos nuestras teorías y concepciones como mejores o peores según se ajustan al florecimiento humano (2006, p. 138).

Ahora bien, la discrepancia que Putnam mantiene con Kant es que, según Putnam, considerar que hay una naturaleza humana trascendental implica reconocer una naturaleza nouménica en nosotros, lo que para Putnam resulta algo ininteligible. Por lo cual, Putnam considera que la naturaleza humana no puede ser vista como algo inmutable; incluso el ideal del florecimiento humano no debe ser considerado como algo trascendental, sino que está sujeto a cambios y revisiones como cualquier otra de nuestras concepciones (2006, pp. 90-91). De esta manera Putnam pretende extremar el lema de “objetividad para nosotros”: no hay ningún tipo de canon que determine de una vez y para siempre la racionalidad. Por eso Putnam enfatiza que toda esta exposición que ha hecho sobre la racionalidad, no es más que una aproximación conceptual ya que es propio de la racionalidad el que no se la pueda definir de manera formal (1992a, p. 137).

Por eso, la moraleja de Putnam es que debemos tener una visión pluralista del ideal del florecimiento humano, a la vez que defiende el derecho de juzgar ciertas concepciones como mejores que otras:

Nosotros coincidimos con él [con Aristóteles] en que diferentes concepciones del florecimiento humano son adecuadas para individuos con diferentes constituciones, pero vamos más lejos al creer que incluso en el mundo ideal habrían diferentes constituciones, que la diversidad es parte del ideal [...]

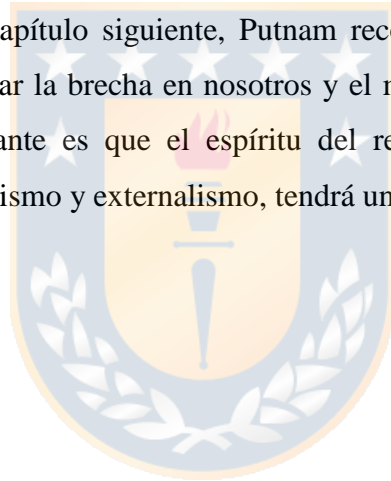
Pero recalcando el punto de nuevo, creer en un ideal pluralista no es lo mismo que creer que cualquier ideal del florecimiento humano es tan bueno como cualquier otro. Rechazamos algunos de estos ideales como erróneos, como infantiles, como enfermos o como unilaterales (Putnam, 2006, p. 151).

Hasta aquí hemos planteado las razones que llevaron a Putnam a formular su realismo interno, y hemos visto de qué manera Putnam cree que puede cumplir varios de sus objetivos. Pero, a pesar de los esfuerzos de Putnam por mantener un realismo de “sentido común” junto con una semántica verificacionista, sumado a una visión objetivista y pluralista de la ética, el resultado será un tanto inestable.

La semántica verificacionista terminará siendo un problema para Putnam. Si el problema para el realismo metafísico es que no puede determinar la relación de correspondencia/referencia, el realismo interno puede evitar ese problema con una aseverabilidad idealizada. Pero, ¿de qué manera el realismo interno puede determinar las condiciones epistémicas ideales? Incluso aunque resaltemos la concepción normativa de la racionalidad de Putnam, aparece el problema de cómo dotamos de contenido a esas normas sin caer en una visión absoluta del mundo ni en el relativismo. Si lo que Putnam quiere decir es que la evaluación que hacemos es contextual a una época y lugar determinados, tendríamos que decir que incluso una idea como la de “condiciones epistémicas ideales” podría ser cambiante a través de la historia, y entonces no lograría su cometido: la verdad, al igual que la justificación, sería una propiedad que puede perderse. Así como Putnam criticaba al realista causal al mantener una teoría mágica de la referencia al pretender que el mundo seleccionara la relación causal apropiada que fungiera como relación de referencia, Putnam estaría cometiendo el mismo error al pretender que el mundo seleccionara las condiciones epistémicas.

Recordemos, una vez más, que el objetivo de Putnam era defender la convergencia (objetividad) del conocimiento científico, al señalar que distintas teorías pueden referirse a las mismas entidades. Fue así como Putnam llegó a formular su externalismo semántico. Pero el camino que eligió Putnam, el realismo interno, lo ha alejado de su objetivo. Putnam ha intentado compatibilizar el internalismo de la comprensión del lenguaje con el externalismo de la referencia. El problema es que esta amalgama fue soldada poniendo en cuestionamiento nuestro acceso a un mundo independiente. Así pues, hay una incoherencia entre lo que Putnam quería decir y lo que podía decir dado los supuestos que estaba asumiendo. Putnam quería ser un realista, pero termina hundiéndose en el antirrealismo.

Como veremos en el capítulo siguiente, Putnam reconocerá que su realismo interno en lugar de cerrar la brecha en nosotros y el mundo, solo la hacía más apremiante. Lo interesante es que el espíritu del realismo de Putnam, esta amalgama entre internalismo y externalismo, tendrá una segunda vida.



Capítulo 3

La segunda transición: La superación del realismo interno

El presente capítulo estará dividido en dos partes. En la primera parte veremos los motivos que llevaron a Putnam a abandonar, o modificar, su realismo interno. En la segunda parte haré una evaluación de cómo quedaría finalmente el realismo de Putnam con base a estas modificaciones.

Comenzaré este capítulo abordando la crítica de McDowell a Putnam, ya que esta crítica representa el punto de inflexión en el abandono/modificación del realismo interno. Para ser claro, no es que McDowell sea el responsable del cambio de Putnam, pero McDowell grafica de buena manera un tema que había estado rondando en el pensamiento de Putnam, el externalismo de la mente, y que ahora será clave en su nueva postura.

Desde el capítulo 1 hemos visto la importancia que ha tenido la noción de correspondencia. Podemos decir que gran parte de las cavilaciones de Putnam han estado girando en torno a un falso dilema: correspondencia trans-teórica o correspondencia intra-teórica. La transición que veremos en este capítulo, es que Putnam se dará cuenta que ha estado prisionero de una concepción de lo mental que lo obliga a plantear la discusión de esa forma. Este cambio lo llevará a reconsiderar la teoría de la percepción, y esto finalmente lo conducirá a una forma de realismo directo que llamará “realismo natural”.

3.1 La crítica de la interfaz

3.1.1 La crítica de McDowell a Putnam

Recordemos que en el capítulo 1 vimos que, en “El significado de ‘significado’”, Putnam señalaba, que los dos supuestos de la teoría tradicional del significado, no podían ser verdaderos a la vez: (i) el estado mental determina la intensión y (ii) la intensión determina la extensión. Putnam había llegado a la conclusión de que (i) es falso y (ii) es verdadero, pero a nivel sociolingüístico. Pues bien, McDowell dirá que en lugar de acomodar nuestra visión del lenguaje, podríamos acomodar nuestra visión de la mente para que ambos supuestos sean verdaderos a la vez (1992, p. 36).

En primer lugar, McDowell critica lo que podríamos llamar la tradición internalista, que considera que los estados mentales son eventos que ocurren al interior de un *órgano* llamado mente (p. 38). A juicio de McDowell, Putnam está inserto en esta tradición²⁷, por lo cual pondrá en tela de juicio el hecho de que el externalismo semántico de Putnam sea una teoría mixta (McDowell la llama “dual”) (p. 38). En la teoría de Putnam para conocer el significado debemos tomar en cuenta tanto lo que está fuera de la “cabeza” como lo que está dentro. Así pues, aunque Putnam haya afirmado que el conocimiento del significado era un estado psicológico amplio, concibe dicho conocimiento

²⁷ Si bien Putnam tenía ciertos reparos con la crítica de McDowell, la labor que Putnam emprenderá en los años siguientes creo que valida el diagnóstico de McDowell, y Putnam terminará reconociendo la importante influencia de McDowell. En 1992 Putnam presenta su realismo natural en el artículo “Atando cabos” (publicado en español). Allí en la nota 6 Putnam dice:

Aunque no pretendo hacer responsable a McDowell por lo que formuló en esta conferencia, quiero reconocer la persistente influencia de su obra, que ha reforzado mi continuo interés por el realismo natural en la teoría de la percepción (inspirado por la reflexión acerca de William James y John Austin sobre el tema de la percepción en años recientes). (Putnam, 1992c, nota 6).

Esta es una de las varias menciones que Putnam hará de McDowell en los años siguientes.

como un estado mental tradicional, es decir, que se caracteriza por atribuciones psicológicas estrechas.

McDowell sugiere que esta visión mixta de Putnam podría estar motivada por un cierto cientificismo, ya que si al menos un componente de lo psicológico sigue estando dentro de la cabeza, esto abre la ventana para un estudio de la comprensión lingüística desde una ciencia natural. Aunque Putnam haya insistido en que la psicología no puede ser reducida a una ciencia natural, esta postura mixta sigue siendo conveniente para el cientificismo, y así lo prueba el hecho de que la investigación científica ha seguido este derrotero. Por ello, McDowell considera que el externalismo semántico, en esta versión mixta, mantiene un *cientificismo residual*, con el pesar de Putnam (p. 38). Por el contrario, la visión que desea defender McDowell implica depurar el externalismo de esta última cuota de cientificismo. Veamos cómo McDowell justifica su diagnóstico.

El cientificismo residual considera la mente como un órgano, ya no como un órgano físico sino como una especie de órgano inmaterial. El que la mente se siga concibiendo como un órgano quiere decir que se mantiene la idea de que los eventos mentales tienen una naturaleza intrínseca independiente de cómo se relacione el sujeto con su entorno (p. 39). Lo que debemos hacer es rechazar esta concepción de la mente como un órgano, ya sea material o inmaterial, *donde* ocurren los eventos mentales:

Hablar de las mentes es hablar de sujetos de la vida mental, en la medida en que son sujetos de la vida mental [...] No es necesario señalar con más precisión dónde tiene lugar la vida mental que diciendo que tiene lugar donde nuestras vidas tienen lugar. Y entonces sus estados y sucesos no pueden estar menos intrínsecamente relacionados con nuestro entorno que nuestras vidas.” (McDowell, 1992, p. 39; trad. propia).

McDowell reconoce que si bien Putnam es escéptico con respecto a considerar que un estado psicológico propiamente tal deba ser un estado en sentido estrecho, Putnam es vacilante, y en vez de haber avanzado una conclusión que lo condujera a abandonar el internalismo, Putnam se ocupó de buscar una teoría del significado que se acomodara a esa visión (p. 40). Eso llevó a Putnam a considerar que las dos premisas de la teoría tradicional del significado, que (i) estar en un cierto estado psicológico determina la intensión y (ii) la intensión determina la extensión, no pueden ser verdaderas simultáneamente, y a concluir que los estados psicológicos deban ser estados en sentido amplio. Nótese que según esta interpretación la premisa (i) debe entenderse como estados psicológicos estrechos. Esto es algo que Putnam no dice²⁸, pero precisamente el argumento de McDowell es que el hecho de que Putnam ni siquiera considerara la posibilidad de avanzar hacia una visión externalista de la mente, respondería a que Putnam estaba dando por supuesto que los estados mentales propiamente tal son estados estrechos. Es por ello que Putnam afirmó que la premisa (i) es falsa ya que no consideraba ninguna otra forma de concebir (i) que no sea como estados mentales estrechos.

Putnam (1992b) rechaza esta interpretación de McDowell señalando que él nunca pensó en darle prioridad a los estados estrechos con respecto a los estados amplios. Pero el argumento McDowell es que se trataría de una premisa implícita, dada una cierta concepción de lo mental.

Putnam agrega que cuando él escribió “El significado de ‘significado’” no tenía una concepción dual de la mente, pero sí una concepción dual de la percepción, es decir, que si bien rechazaba los relatos naturalistas²⁹ de la intencionalidad, por otro lado concebía las sensaciones como inputs físicos en la interfaz de la mente-computadora. Lo relevante de esta confesión de Putnam es que le serviría a McDowell para validar su diagnóstico, toda vez que McDowell

²⁸ Justamente Putnam él nunca postuló algo como eso (1992c, p. 358), pero la crítica de McDowell no es que Putnam lo haya dicho sino que es algo debe suponerse a partir de las conclusiones a las que llegó Putnam.

²⁹ Putnam señala que por naturalista quiere decir lo mismo que McDowell llama “cientificista”.

considera que la concepción de la percepción como una interfaz presupone una concepción *cartesiana* de la mente. La concepción cartesiana de la mente, según McDowell, es la idea de que la mente es un reino autónomo, autosuficiente con respecto al mundo exterior (Hakos, 2007, pp. 220-221). Esta concepción cartesiana de la mente es lo que motiva el solipsismo y en consecuencia la visión de que los estados mentales propiamente tal son los estados mentales estrechos. El propio Putnam parece llegar a una conclusión similar, años más tarde, en *La Trenza de Tres Cabos*, al decir que su concepción de la percepción estaba dominada por una imagen “cartesiano-materialista” de lo mental (2001, p. 24). Volveremos más abajo a hablar sobre la interfaz y la concepción de lo mental. Ahora volvamos al argumento de McDowell.

Entonces, el supuesto implícito de que los estados mentales propiamente tal son los estados mentales estrechos, es el que sería falso, según McDowell. Ya dijimos que para McDowell debemos buscar una visión en la que ambas premisas (i) y (ii), puedan ser verdaderas simultáneamente, y esto significa que afirmar la premisa (i) ha de interpretarse como afirmando que los estados psicológicos propiamente tal son estados en sentido amplio (McDowell, 1992, p. 40).

En “El significado de ‘significado’”, Putnam mencionó el ejemplo de dos hablantes que no pueden distinguir un olmo de un haya. Sabemos que la extensión de “olmo” es el conjunto de los olmos y la extensión de “haya” es el conjunto de las hayas. Cuando el hablante A dice “haya”, y el hablante B dice “olmo”, consideramos que se están refiriendo a extensiones distintas, a pesar de que ellos no saben distinguir estos árboles, es decir, tienen el mismo estereotipo para olmo y para haya. Supongamos ahora que en la Tierra Gemela las extensiones de “olmo” y “haya” están invertidas. Así pues cuando Óscar se refiere a los olmos dice “olmo”, pero su doble de la Tierra Gemela dice “olmo” para referirse a las hayas. Putnam usó este ejemplo para reforzar su conclusión de que los significados no están en la cabeza, ya que sería absurdo, según él,

considerar que, aunque están refiriéndose a extensiones diferentes, Óscar y su doble difieren en su estado psicológico (1991b, pp. 143-144). Ambos piensan en “olmos”, por así decirlo, pero la diferencia en la extensión del término “olmo” en el lenguaje de Óscar, y su doble de la Tierra Gemela, se explicaría por la diferencia en su relación con el entorno y a que sus términos remiten a diferentes grupos de expertos.

McDowell, por el contrario, considera que no tendría nada de absurdo considerar que Óscar y su doble están en diferentes estados psicológicos en el sentido psicológico relevante. Cuando Óscar quiere referirse a los olmos su estado psicológico *se expande* de acuerdo a la extensión de “olmo” en su lenguaje, y cuando su doble quiere referirse a las hayas, pero dice “olmo”, su estado psicológico se expande de acuerdo a la extensión de “olmo” en su lenguaje, que comprende las hayas. En otras palabras, mientras que Putnam considera que el estado amplio está constituido psicológicamente por el estado psicológico estrecho compartido por Óscar y su doble, McDowell aboga por considerar que es el estado amplio lo que constituye psicológicamente los estados psicológicos estrechos divergentes de Óscar y su doble (1992, p. 41).

McDowell hace una acotación que puede resultar un tanto ambigua: reconoce que hay “algo” psicológico en común entre Óscar y su doble, pero añade que no tendría por qué considerarse un estado psicológico fundamental, ya que la propiedad psicológica común puede estar constituida por el estado psicológico amplio (p. 41). McDowell no es muy claro en este punto, pero creo que lo que quiere decir es lo siguiente.

Supongamos que Óscar fuera transportado, sin darse cuenta, a la Tierra Gemela: si Óscar viera la sustancia XYZ diría “Esto es agua”. Nosotros sabemos que en realidad por “agua” Óscar quiere decir H₂O, pero hay algo en común en el pensamiento de Óscar y su doble: que a ambos les *parece* que la sustancia XYZ es agua. McDowell analiza la experiencia de manera disyuntiva. Cuando a Óscar le parece que algo es agua hay dos posibilidades en relación con el mundo: que sea realmente agua o que solo sea agua aparente. Así pues,

McDowell reconoce que hay una propiedad psicológica, la mera apariencia³⁰, que es común a Óscar y su doble, pero tal propiedad tiene una correspondencia disyuntiva en el mundo exterior. En otras palabras, que la apariencia sea o no de agua depende de su relación con el entorno, por lo que la propiedad psicológica que comparten Óscar y su doble, la mera apariencia, superviene en el contenido amplio de que tal sustancia es o no es agua, respectivamente.

Creo que parte de la dificultad para entender el punto de McDowell reside en que la terminología de “estado psicológico estrecho” y “estado psicológico amplio” es una terminología que McDowell no suele utilizar; aquí McDowell la utiliza para seguir el tenor de la discusión de Putnam. Pero ya que el objetivo de McDowell es disolver la distinción entre lo interior y lo exterior, tendríamos que decir, como lo hace McDowell, que los estados psicológicos estrechos son constituidos por los estados psicológicos amplios, lo cual entraña abandonar el supuesto del solipsismo metodológico, y por consiguiente la definición de “estado psicológico estrecho” sería vacía, por cuanto tales estados se definen por el solipsismo metodológico. En definitiva tendríamos que abandonar esta terminología.

Ahora bien, lo importante de esta discusión es resaltar el cientificismo residual en el pensamiento de Putnam. Este cientificismo residual lo llevó a sostener que cualquier intento por ver el pensamiento como intrínsecamente referencial era una apelación a la magia.

En el capítulo anterior, vimos los argumentos de Putnam dirigidos a mostrar que las propiedades intrínsecas de una representación son independientes de sus poderes de representación: la semejanza del dibujo en la arena con Winston Churchill no era necesaria ni suficiente para representar a Winston Churchill. Esto significa, según McDowell, que el tipo de representación que Putnam tenía en mente era la representación *simbólica*. Para McDowell el punto de Putnam es correcto, los símbolos no son intrínsecamente referenciales. Lo que Putnam

³⁰ A las percepciones verídicas del entorno McDowell les llama “apariencias”, a las percepciones ilusorias les llama “meras apariencias” (Hakos, 2007, pp. 223-224).

no concebía era la posibilidad de que el pensamiento no fuera un símbolo. Creer que todo el pensamiento debe ser simbólico sería como creer que el pensamiento es como un “letrado” a través del cual debemos *interpretar* su contenido. “Así que la posibilidad que falta en el argumento de Putnam podría describirse como la posibilidad de representar mentalmente sin representaciones” (McDowell; 1992, p. 44; trad. propia)³¹. El que la concepción de Putnam prive al pensamiento de su carácter intencional nos conduce a una visión apremiante, pues pareciera que tenemos la urgente necesidad de restablecer nuestra conexión con el mundo. Nótese que el hecho de defender la intencionalidad intrínseca del pensamiento no implica postular misteriosos poderes mentales. Tal como Putnam mostró, esta sería una estrategia equivocada; el punto de McDowell es que se trata de una estrategia equivocada para intentar resolver un pseudo-problema. Si no tenemos necesidad de cerrar la brecha entre nosotros y el mundo, porque de entrada no hay tal brecha, entonces tampoco tenemos necesidad de postular poderes misteriosos. Simplemente evidenciamos el hecho de que los seres humanos somos animales que vivimos en relación con nuestro entorno (p. 45).

De la crítica de McDowell se desprende que la concepción de Putnam adolecía de las siguientes dificultades: (a) mantenía una concepción mixta del pensamiento, en el sentido de que, aunque Putnam quería defender que el conocimiento del significado es un estado mental amplio, seguía manteniendo implícitamente que es un estado mental estrecho; y (b) Putnam solo concebía el pensamiento simbólicamente como resultado de mantener que es un estado mental estrecho. Como veremos más abajo, esta concepción simbólica se vio reflejada en la forma en que Putnam concibió el uso del lenguaje.

Desde luego, ya vimos en el capítulo anterior que Putnam intentó dar una solución a estos problemas. Su realismo interno pretendía explicar cómo es que tenemos conocimiento objetivo del mundo externo. Su vía fue considerar que la

³¹ McDowell no está negando que haya pensamiento simbólico sino que niega que todo pensamiento sea un símbolo.

única manera de dar cuenta de la verdad y la referencia es establecer un cierto isomorfismo entre la mente y el mundo. En este sentido, su realismo interno era irremediablemente idealista. Esta concepción internalista de la mente fue lo que llevó a Putnam a mantener una teoría de la percepción *indirecta*. Por tanto, una vez que Putnam prescinde de esta concepción, el paso natural es abandonar también la teoría de la percepción indirecta, o *perspectiva de interfaz*. Putnam la llama perspectiva de interfaz por la idea de que, en la percepción, siempre habría un intermediario entre nosotros y el mundo. Aunque Putnam no había sido un promotor de las teorías de la percepción indirecta, la visión internalista de la mente lo había llevado a mantener implícitamente la existencia de un *velo* sobre nuestra percepción del mundo.

En síntesis, podemos decir que el realismo interno de Putnam tenía tres suposiciones implícitas acerca de la mente:

SRI1 Una concepción dual del pensamiento (cientificismo)

SRI2 Una concepción simbólica del pensamiento

SRI3 Una teoría de la percepción indirecta (perspectiva de interfaz)

Putnam aceptará en buena medida los planteamientos de McDowell con respecto a SRI1 y SRI2, pero encontrará en William James la justificación para una teoría de la percepción directa³². Nos resta ver esta apelación a James, para luego terminar este capítulo examinando de qué manera el abandono de SRI1, SRI2 y SRI3 impactan en el realismo interno de Putnam.

³² Si bien Putnam menciona a varios autores que influyeron en su punto de vista, como McDowell y John Austin, cuando aborda el tema de la percepción toma como referente a James. Además la postura kantiana de McDowell con respecto a la percepción resultará un tanto problemática para Putnam. Por ejemplo, Putnam señala que la postura de McDowell excluye la posibilidad de experiencias no conceptuales “[...] porque ignora el hecho de que uno puede ser consciente de que tiene una experiencia que cae bajo una determinación sin ser consciente de la determinación exacta” (Putnam, 2002, p. 182)

3.1.2 La teoría de la percepción de James

En pocas palabras, dice Putnam, el argumento contra la percepción directa es el siguiente: si percibimos inmediatamente el mundo externo, entonces percibimos incorregiblemente; pero no percibimos incorregiblemente, entonces no percibimos inmediatamente el mundo externo (1992c, p. 242).

Desde Descartes³³, la estrategia para desacreditar nuestra percepción ha consistido en encontrar casos de percepción anómala, como las ilusiones, los sueños o las alucinaciones. De esta manera se pretende sostener que hay al menos algunos casos en que el objeto de la percepción es algo mental. Por ejemplo, supongamos que alguien sueña con el Taj Mahal y un año más tarde viaja para ver en persona el Taj Mahal; que la experiencia visual sea fenoménicamente igual en ambos casos nos llevaría a pensar que en ambos casos hay algo en común, a saber, los *datos sensoriales*. La diferencia es que cuando viaja para ver el Taj Mahal en persona, los datos sensoriales son producidos por una cadena causal apropiada. La conclusión de la teoría del dato sensorial es que siempre, incluso en la percepción verídica, lo que percibimos son nuestros propios datos sensoriales. En esta perspectiva la mente se concibe como algo interno separado del mundo externo, y toda nuestra experiencia es de algo mental (Putnam, 2001, pp. 32-34).

Si tuviéramos percepción directa entonces no habría un “problema de la percepción”, en el sentido de que percibiríamos inmediatamente las cosas externas. Pues bien, la estrategia de Putnam siguiendo a James es la siguiente: la incorregibilidad no es una condición necesaria para la inmediatez, lo que implica que los casos de percepción anómala no desacreditan la percepción

³³ Téngase presente que la infalibilidad del conocimiento de nuestros propios estados mentales fue la solución que Descartes encontró al desafío del escepticismo antiguo, quien planteaba que no podemos justificar nuestras creencias y llamaba a suspender el juicio (*epojé*). Descartes quería mostrar que hay algo que sí sabemos (el famoso *cogito*), pero a juicio de McDowell, esta infalibilidad conduce a un nuevo tipo de escepticismo, al escepticismo cartesiano, la imagen cartesiana de la mente conduce a la pérdida del mundo puesto que si se suponía que el conocimiento debía ser infalible (la búsqueda de la certeza), nuestro conocimiento del mundo externo no podía cumplir esa exigencia (Aasen, 2014, pp. 93 y 97.)

directa. Téngase en cuenta que Putnam no está negando que haya casos de percepción anómala, sino que a partir de estos casos no tenemos por qué levantar un velo sobre nuestra percepción. Para ello lo que se requiere es negar el supuesto de la perspectiva de interfaz de que hay algo subyacente que está presente tanto en la percepción anómala como en la percepción verídica³⁴.

Aquí es donde Putnam encuentra inspiración en James. La estrategia de James para responder al desafío de la teoría del dato sensorial consiste en redescubrir la noción de realidad: la realidad no es todo lo que hay, ya que además de la “realidad” está la “irrealidad”. Como bien apunta Putnam, este concepto de irrealidad evoca el sentido que tiene la noción de “inexistencia intencional” en la tradición fenomenológica (1992a, p. 239). Supongamos que alguien alucina un incendio. Diremos que este incendio no forma parte de la realidad, pero en la medida en que está intencionalmente conectado con la propiedad ‘estar caliente’ o ‘ser un incendio’ diremos que *es* un incendio irreal. Desde luego, esto depende de la descripción que queramos dar: si la persona que tiene la alucinación dijera “Veo un incendio”, esto sería falso (dado que el incendio es irreal), pero si un psiquiatra dijera que tal persona cree ver un incendio, esta descripción sería verdadera (dado que la alucinación del incendio, la “experiencia pura”, es real), a pesar de que, en otro sentido, la alucinación forma parte de la irrealidad (pp. 239-240). La misma entidad puede contarse como real o irreal dependiendo de la descripción que estemos considerando. Putnam concluye que, para James, la noción de realidad es correlativa a la noción de verdad: cuando una descripción es verdadera, esa descripción forma parte de la realidad, si es falsa entonces describe algo irreal. Pero esto quiere

³⁴ McDowell llama concepción del “factor común más alto” a las concepciones de la experiencia que postulan un factor común entre las experiencias verídicas y las experiencias anómalas. Al igual que James, McDowell considera que esta es una suposición innecesaria de la epistemología tradicional. El diagnóstico de McDowell es que dada la imagen cartesiana de la mente, se considera que tenemos conocimiento infalible de nuestros propios estados mentales, en desmedro del mundo externo. La disolución de la imagen cartesiana de la mente, nos lleva, según McDowell, a reconocer que tenemos conocimiento falible de lo “interno” y lo “externo” (Aasen, 2014, p. 104)

decir que toda experiencia pura puede contarse como real bajo alguna descripción (p. 241).

En la teoría del dato sensorial lo que percibimos son siempre datos sensoriales, estemos alucinando o tengamos una percepción verídica. Por el contrario, según la concepción de James, lo que vemos en la percepción verídica es el incendio real, aunque lo que vemos en la alucinación es el incendio irreal. Entonces, el teórico del dato sensorial nos pedirá explicar cómo es que ambas experiencias son similares, si resulta que son metafísicamente distintas. La respuesta de James es muy simple: las entidades irreales pueden parecerse a las entidades reales, pero de esto no se sigue que deba haber algo en común, a saber, los datos sensoriales. Putnam señala que incluso si la teoría de la percepción de James no nos convence, tiene el mérito de mostrar que esta idea, de que tiene que haber algo en común en la percepción que es fenoméricamente similar, es una suposición gratuita (pp. 244-245). Lo que el teórico del dato sensorial ha mostrado es que en ocasiones experimentamos entidades irreales que tienen propiedades similares a las entidades reales, en cuanto experiencia pura, pero que no tienen sus atributos realmente (solo intencionalmente). Pero en ningún caso esto permitiría establecer la conclusión de que nunca percibimos el mundo externo inmediatamente³⁵ (pp. 245-246).

Se podría decir que esta propuesta de James deja sin responder la cuestión de cómo diferenciamos la percepción verídica de la percepción anómala. Putnam indica que, puesto que esta teoría de la percepción directa se enmarca en el pragmatismo de James, no va a proporcionar una respuesta racionalista, es decir, no va a decir: “Estas son las condiciones necesarias y suficientes para diferenciar la realidad de la irrealidad”; lo que cuenta no es una definición de la propiedad de ‘ser real’, sino una variedad de criterios contingentes que se ponen en juego en la experiencia humana compartida (pp. 246-247).

³⁵ El argumento de James es muy parecido a la crítica de McDowell a las teorías del factor común más elevado. Es posible que Putnam pensara que la versión de James fuera más simple que la de McDowell.

3.2 El abandono/modificación del realismo interno

En esta sección final veremos cómo estos cambios afectaron al realismo interno. Recordemos que explicamos el realismo interno de acuerdo a tres premisas:

RI1 Existencia cuasi-independiente

RI2 Correspondencia intra-teórica (Aseverabilidad justificada idealizada)

RI3 Relatividad conceptual

Los aspectos del realismo interno que se verán modificados son RI1 y RI2. En el capítulo 1 indicamos que uno de los aspectos principales del pensamiento de Putnam era defender la convergencia del conocimiento científico. La respuesta de Putnam fue el realismo interno. Sin embargo, como ya vimos, Putnam fue llevado a este resultado por el científicismo residual en su pensamiento. Putnam reconocerá que al haber postulado un cierto isomorfismo entre la mente y el mundo, el realismo interno, en lugar de cerrar la brecha entre nosotros y el mundo, solo la hacía más apremiante:

Y si durante mucho tiempo me he arrepentido de haber dicho una vez que “la mente y el mundo forman la mente y el mundo”, es porque lo que realmente formamos no es el mundo, sino los juegos de lenguaje, los conceptos, los usos, los esquemas conceptuales. Confundir el inventar la *noción* de un bosón, que es algo que la comunidad científica hizo con el tiempo, con el inventar sistemas mecánicos cuánticos reales es deslizarse hacia el idealismo. Y eso es algo malo en lo que deslizarse (Putnam, 2015, p. 87; trad. propia).

En su etapa de realista interno Putnam había afirmado:

Si la mente tiene acceso directo a las cosas en sí mismas, entonces no hay ningún problema sobre cómo

puede ponerlas en correspondencia con sus ‘signos’
(Putnam, 1996, p. 225; trad. propia).

Es por ello que Putnam señala que fue un error de su parte no haber reparado en la importancia que tenía la teoría de la percepción para los problemas que él estaba abordando (1992c, p. 3). La teoría de la percepción directa junto con el abandono del cientificismo residual le ofrece la posibilidad de restituir nuestra idea de sentido común de que tenemos acceso directo a los objetos externos. En este sentido, el realismo natural involucra nuevamente una noción de correspondencia trascendente. Pero es importante notar que esta noción es diferente a la correspondencia trans-teórica del realismo metafísico. Esta diferencia está dada por el mantenimiento de la relatividad conceptual. Creo que esto quedará más claro, al final de este capítulo.

El realista metafísico, como mencionamos en el capítulo 1, postulaba la existencia de una propiedad *sustantiva* subyacente en todos los actos intencionales (una suerte de platonismo), la cual garantizaba la correspondencia con el mundo externo. El realismo natural pretende refrendar esta correspondencia con el mundo externo, pero negando que haya algo substantivo. Es por ello que Putnam, en una lectura wittgensteiniana, señala que:

Wittgenstein podría replicar diciendo lo siguiente: “En realidad, lo único incorrecto en lo que dices es la expresión ‘propiedad sustantiva’ [...]”. Así que, desde el punto de vista de Wittgenstein, la mayoría de las palabras que el realista metafísico está dispuesto a afirmar [...] son totalmente correctas [... Pero] el realista metafísico [...] se siente atraído por algo que subyace a nuestros juegos de lenguaje: una propiedad misteriosa que acompaña [...] a nuestras formas ordinarias de hablar y actuar (Putnam, 2001, pp. 66-67).

Frente al realismo metafísico, la alternativa de Putnam había sido decantarse por una semántica verificacionista. Buena parte del cambio hacia el realismo natural tendrá que ver con el papel que jugará el verificacionismo en la nueva postura de Putnam. Por ejemplo, dirá que fue un error de su parte haber aceptado el verificacionismo *à la* Dummett como teoría de la comprensión lingüística, por cuanto ocasiona una pérdida del mundo (Putnam, 2001, p. 67). Pero como veremos, este distanciamiento del verificacionismo se irá moderando.

Frente al problema de cómo fijamos la referencia de los términos, Putnam también se había inclinado por una solución verificacionista al sostener que los referentes son fijados por la comprensión expresada a través del uso del lenguaje. Pero la cuestión es cómo entendemos la noción de *uso*. Como hemos visto, Putnam mantenía un cientificismo residual acerca de la mente, y su concepción de la mente era el *funcionalismo*, por lo que su noción de uso era la de correr programas de computadora³⁶:

Lo que no advertí es que la noción de “uso” en sí misma puede entenderse de diversas maneras. Aún era un funcionalista cuando escribí tales palabras, y la noción de uso como la entendía entonces era la noción del científico cognitivista, es decir, el uso había de describirse en gran medida en términos de programas computacionales en el cerebro (Putnam, 1992c, p. 5).

Consideremos a este respecto la frase “cosas demasiado pequeñas para ser vistas por el ojo desnudo”. Si no entendiéramos frases como esta, el uso de un microscopio sería como un simple juego, como mirar un caleidoscopio. El error del verificacionismo es que considera que la dependencia actúa en ambas direcciones. El verificacionista cree que el significado de esta frase depende de que dispongamos de los métodos de verificación: en particular, de la invención del microscopio. Pero la utilidad del microscopio parece presuponer la

³⁶ Putnam indica que no se trata de que Dummett sostenga abiertamente esta concepción de la mente, pero al igual que él, Dummett la estaría manteniendo implícitamente.

comprensión previa de esa frase. En lo que sí tiene razón el verificacionismo es que una buena parte del discurso científico requiere, para su correcta inteligibilidad, cierta familiaridad con algunos instrumentos científicos. En este sentido, el lenguaje científico sí es interdependiente con los instrumentos científicos (2001, p. 69). El discurso científico depende de explicaciones detalladas para ser inteligible: por ejemplo, hablar científicamente de “personas demasiado pequeñas para ser vistas” requeriría conocer ciertos detalles acerca de su metabolismo, pero si hablamos de esto en un cuento, este uso ficcional de la frase no requiere explicar estos detalles (p. 73). El lenguaje extiende de tal forma nuestras capacidades de conceptualización, que podemos construir conjeturas que trascienden la verificabilidad ideal (p. 71).

A mi juicio el problema que Putnam quiere expresar es el siguiente. Como explicamos, uno de los supuestos que Putnam había estado manteniendo es que el pensamiento siempre es simbólico. Por lo tanto, puesto que la sintaxis no nos permite llegar a la semántica, el significado del pensamiento o del lenguaje, o bien, la comprensión del pensamiento o del lenguaje, debía entenderse según el uso. Pero puesto que la noción de uso de Putnam estaba enmarcada en la semántica verificacionista (*à la* Dummett), la noción de uso terminaba siendo entendida como una mera manipulación de símbolos, que no es otra cosa que más sintaxis, por lo cual no había forma de que por medio de esta noción de uso llegáramos a la comprensión lingüística. Creo que esto irá quedando más claro a medida que avancemos.

Putnam propone una forma distinta de concebir el uso (que se encontraría en el último Wittgenstein): “el uso de las palabras en un juego de lenguaje no puede, en general, describirse sin emplear el vocabulario de ese mismo juego” (Putnam, 1992c, p. 6). Putnam señala que hablar de uso involucra hablar sobre la percepción exitosa (1992c, p. 6) con respecto al vocabulario observacional. De allí que esta noción de uso vaya aparejada a una teoría de la percepción directa. Así pues frente al problema que vimos en el capítulo anterior de cómo podemos fijar la extensión de términos como “gato”, la respuesta de Putnam

sería que podemos referirnos a los gatos porque podemos verlos, tocarlos, etc. A esta estrategia que involucra la percepción directa, Putnam la llamará una *segunda ingenuidad* (2001, p. 18). La idea es que nuestra noción de uso ha de ir asociada con nuestro trato directo con las cosas. Esto es lo que quiere decir que el uso debe describirse según el mismo vocabulario en juego: quien describe el uso ya debe *saber jugar*, puesto que si se pretendiera describir el uso “desde fuera” como lo hace el verificacionista, no habría forma de llegar a explicar la comprensión lingüística. Y ese aprendizaje del juego de lenguaje involucra nuestra interacción con el mundo.

¿Pero qué sucede con las oraciones teóricas? Tomemos la oración “Hay electricidad fluyendo por el cable”. Para el positivista comprendemos esta oración porque sabemos que es aseverable cuando la aguja del voltímetro está desplazada. Putnam indica que si bien hay reglas para comprender este tipo de oraciones, esta comprensión no consiste en seguir reglas de forma axiomática sino que es una habilidad, es algo que se va aprendiendo con la práctica y que puede diferir de una persona a otra (la aplicación correcta de reglas requiere experiencia). De ahí que Wittgenstein lo asimilara a la participación en un juego. Usar un voltímetro implica conocer su funcionamiento, saber cuáles son los problemas que pueden afectar la medición, entre otras cosas. Algo que parece sencillo como decir “Hay electricidad fluyendo por el cable”, puede involucrar muchos criterios o competencias. Es por ello que Wittgenstein consideraba que conocer un juego de lenguaje es conocer una forma de vida:

Alguien que no ve el “punto” del juego del lenguaje y que no puede ponerse imaginativamente en la posición de un comprometido jugador, no puede juzgar si los “criterios” se aplican razonable o irrazonablemente en él. Alguien que describió el juego diciendo que los jugadores (los electricistas) hacen ciertos ruidos en ciertas situaciones observables no sería capaz de entender lo que está sucediendo (Putnam, 1995, p. 270; trad. propia).

Ahora bien, el papel que va a jugar el verificacionismo en el realismo natural puede parecer un tanto ambiguo. En primera instancia, los esfuerzos de Putnam parecen dirigirse a un divorcio del verificacionismo. Como dijimos anteriormente, Putnam afirma que la teoría verificacionista de la comprensión lingüística ocasiona una pérdida del mundo, por cuanto nuestros enunciados serían reducidos a meros ruidos³⁷. Es por ello que dirá que el verificacionista no puede *ver el sentido*. Así como cuando vemos la expresión facial en diferentes rostros no estamos viendo primero líneas, curvas o marcas en los rostros para luego interpretarlos, tampoco hay algo “universal” que subyazca a todas las expresiones, como pensaría un realista metafísico (2001, pp. 76-77).

Ahora bien, la explicación de Putnam con respecto a “ver el sentido” no parece ser muy esclarecedora. En esta etapa de principio de los 90 se puede ver el distanciamiento de Putnam del verificacionismo, pero me parece que la depuración de su científicismo residual también llevará al “último” Putnam a depurar su verificacionismo (más que a renunciar a él). Si esto era algo que Putnam tenía contemplado, es decir, que su crítica al verificacionismo se enmarcaba en mostrar la incompatibilidad con la perspectiva de interfaz, o si fue algo que se percató después, es difícil decirlo. Como veremos esto se ve representado en la noción de verdad.

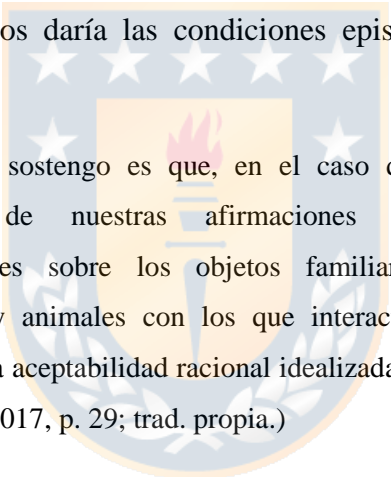
En *La Trenza de Tres Cabos* Putnam expresa su descontento con la noción que el mismo había propuesto de condiciones epistémicas suficientemente buenas:

Si en la imagen que hemos heredado de la inicial filosofía moderna hay un problema sobre cómo podemos tener acceso referencial a las cosas externas, sin postular ningún tipo de magia, un problema parecido existe en relación a cómo podemos tener acceso referencial, o de otro tipo, a las “situaciones epistémicas suficientemente buenas” (Putnam, 2001, p. 22)

³⁷ Dado que la sola sintaxis no permitiría llegar a la comprensión, Putnam les llama “ruidos”.

Con lo que hemos dicho hasta ahora, podríamos pensar que hay un divorcio de Putnam del verificacionismo, y que está en condiciones de volver a aceptar una noción correspondentista de la verdad. Pero no es tan sencillo. Lo que Putnam está diciendo en la última cita, es que si aceptamos la perspectiva de interfaz no podemos dar sentido a la idea de que tenemos acceso a condiciones epistémicas suficientemente buenas. Pero una vez que abandonemos la perspectiva de interfaz deberíamos poder rescatar esta idea. Y esto significa que podríamos mantener la noción verificacionista de verdad.

La posición de Putnam con respecto al papel que juega el verificacionismo en su realismo natural no es del todo clara, pero el “último” Putnam parece apuntar a algo que podría haber estado implícito en su pensamiento. Nuestro trato directo con las cosas nos daría las condiciones epistémicas suficientemente buenas que buscábamos:



Y lo que sostengo es que, en el caso de la gran mayoría de nuestras afirmaciones cotidianas, afirmaciones sobre los objetos familiares y las personas y animales con los que interactuamos, la verdad y la aceptabilidad racional idealizada coinciden (Putnam, 2017, p. 29; trad. propia.)

Esto parece matizar o complementar lo que Putnam venía diciendo. Mencionamos que el verificacionismo tenía razón en que el discurso científico es interdependiente con los instrumentos, pero que el lenguaje extiende de tal forma nuestras capacidades que trasciende incluso la verificación ideal. Lo que el “último” Putnam va a aclarar es que no se trata de que la verdad sea *equivalente* a la aseverabilidad justificada, pero sí forma parte de nuestra imagen del mundo la idea de que las afirmaciones cotidianas pueden verificarse en condiciones epistémicas suficientemente buenas, y además este tipo de afirmaciones son un prerrequisito para la comprensión del lenguaje restante. En otras palabras, aunque alguna parte del lenguaje puede trascender la verificación, la *adquisición* del lenguaje operaría en términos verificacionistas

(2017, p. 29). Ahora bien, esto parece contradecir la declaración anterior de Putnam de que la semántica verificacionista ocasionaba una pérdida del mundo. Posiblemente haya habido una reconsideración por parte de Putnam de la semántica verificacionista, puesto que la crítica de Putnam era concerniente a la interdependencia con los instrumentos científicos en relación a los enunciados teóricos, mientras que ahora hablamos de una verificación perceptual “desnuda” en relación a los enunciados observacionales ordinarios.

Parece ser entonces que la idea de Putnam de “ver el sentido”, de esa parte del lenguaje que es el lenguaje ordinario, se explica finalmente en términos verificacionistas. “Moraleja: no podemos tener un sentido claro de la idea de captar estos conceptos familiares aparte de poseer las habilidades de verificación perceptual apropiadas” (Putnam, 2017, p. 34; trad. propia).

Putnam ya había reconocido la interdependencia de la verificación con el discurso científico y ahora reconoce también el papel de la verificación en el lenguaje ordinario, ¿por qué entonces dice que la verdad y la aseverabilidad justificada no son equivalentes? Porque como dijimos el lenguaje puede ayudarnos a trascender la verificación ideal y la razón por la que la verdad puede trascender la justificación es porque Putnam ha rehabilitado la noción de correspondencia trascendente y por ende la verdad por correspondencia. No obstante, la moraleja de Putnam es que concebir la verdad como aseverabilidad justificada parece ser necesario para la adquisición de esa parte del lenguaje, el lenguaje ordinario, sin la cual no sería posible el significado ni la comprensión. Así pues, una vez que hemos aprendido a jugar el juego de lenguaje, podemos formular enunciados cuya verdad, en virtud de la correspondencia, puede trascender la verificación. Esta interrelación entre el lenguaje y nuestras prácticas es la lección que Putnam ha aprendido del pragmatismo:

La insistencia, no solo en la interdependencia de nuestra captación de las afirmaciones verdaderas y nuestra captación de la verificación, sino también en la interdependencia de nuestras habilidades conceptuales

y nuestras habilidades prácticas, está en el corazón del pragmatismo (Putnam, 2017, p. 35; trad. propia).

Como se ha visto, el realismo natural es el resultado del abandono por parte de Putnam de algunos supuestos implícitos de su realismo interno, lo cual le permite librarse de la impronta idealista que tenía esta teoría. Pero esto no significa un abandono completo del realismo interno en su núcleo, en su integración entre una teoría externalista de la verdad y la referencia y una teoría internalista de la comprensión del lenguaje. Lo interesante del realismo natural es que representa una síntesis de las etapas anteriores del pensamiento de Putnam.



Conclusión

Como hemos visto, las diferentes posturas de Putnam siempre han girado en torno a ciertas preocupaciones centrales, y por ende se pueden entender como parte de un solo gran proyecto; el proyecto de formular un tipo de realismo que pudiera dar sustento a nuestro conocimiento científico, y es por ello, como el propio Putnam lo confesó, que él siempre fue un realista científico.

Pero Putnam, que fue un filósofo que desde temprano mostró un interés especial por la ética y por aquellas disciplinas que no contaban con el sello de “ciencias duras”, pronto se dio cuenta que su proyecto debía responder a una concepción más amplia y pluralista de la racionalidad. (Putnam criticó, por ejemplo, la pretensión de la filosofía analítica de verse a sí misma como aislada del resto de las humanidades). Esto lo llevó, por una parte, a rechazar los intentos por naturalizar la racionalidad y la intencionalidad, y por otra, a plantear el desmoronamiento de la dicotomía hecho/valor.

Sin embargo, su búsqueda de un “realismo con rostro humano” lo condujo a una primera salida en falso que fue el mal llamado “realismo interno”. El intento de Putnam por encontrar una forma de explicar nuestra relación con el entorno, nuestra intencionalidad, sin apelar a soluciones mágicas, lo hizo empantanarse en el terreno del idealismo, dejando tan solo una tenue línea divisoria entre la mente y el mundo. Solución que luego sería desechada por el propio Putnam.

Como vimos, esta salida en falso que representó el realismo interno estuvo motivada por un trasfondo, por una cierta mentalidad cartesiana. El camino hacia el realismo que Putnam buscaba requería emanciparse del cartesianismo. Fue así como Putnam pasó de ser un adherente implícito de una teoría de la percepción indirecta a ser un abierto defensor de una teoría de la percepción directa.

Pero el realismo interno no fue una etapa infructuosa del pensamiento de Putnam, pues su concepción pluralista de la racionalidad, junto con la relatividad conceptual, constituyó un avance valioso que Putnam mantuvo hasta el final. Así también, luego de algunos años vacilantes, Putnam restituyó el papel del verificacionismo en la comprensión del lenguaje.

En definitiva, Putnam nunca descansó en su intento por proporcionarnos un “realismo científico con rostro humano”.

Finalmente quisiera mencionar un par de cosas. En primer lugar, hemos visto la afinidad de Putnam con la postura de McDowell. En el capítulo 2 mencionamos que el error de Putnam había sido desdibujar la distinción entre la mente y el mundo. Uno podría pensar que una propuesta como la de McDowell precisamente lo que hace es desdibujar esa distinción. Por eso quisiera aclarar que, desde mi punto de vista, eso es efectivamente lo que ocurre al aceptar el externalismo de la mente. Pero creo que la diferencia con el realismo interno es que este hacía colapsar uno en el otro, la mente en el mundo. Mientras que en el externalismo de lo mental, la mente superviene en su interacción con el mundo.

De todas maneras, creo que es un punto que Putnam no aclara. Él se muestra disconforme con la forma en que McDowell concibe la experiencia, en todos los casos, como justificación de las creencias y por ende involucrando el uso de conceptos, y agrega que se puede tener una experiencia *consciente* sin tener creencia o conocimiento de las determinaciones de dicha experiencia (2002, p. 182). Lo confuso es que luego Putnam añade que no está proponiendo que podamos tener experiencias conscientes que no involucren conceptos, sino que hay experiencias preconceptuales en el mismo sentido en que hay experiencias *preconscientes* (p.183). Por lo cual es poco claro acerca de cómo entiende la experiencia no conceptual.

En segundo lugar, y para terminar, el otro punto que quería mencionar es que al aceptar nuestra falibilidad con respecto al conocimiento, se podría pensar que esto representa una vuelta del principio del cartesianismo. Creo que esto es

correcto en la medida en que la verdad vuelve a ser trascendente, pero la gran diferencia es que, al abandonar la concepción cartesiana de la mente, se evita la angustia cartesiana: aunque nuestro conocimiento sea falible, no hay peligro de perder el mundo.



Bibliografía

- Aasen, S. (2014). “Thought without Illusion”. Tesis de Doctorado en Filosofía. University College London.
- Alvarado, J. (2002). *Hilary Putnam: el argumento de la teoría de modelos contra el realismo*. Eunsa.
- Anderson, D. (1993). “What is the Model-Theoretic Argument”. *The Journal of Philosophy*, Vol. 90 N° 6, pp. 311-322.
- Brock, S. & Mares, E. (2010). *Realism and Anti-Realism*. Acumen.
- Button, T. (2013). *The Limits of Realism*. Oxford University Press.
- Chang, H. (2009). “Operationalism”. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/operationalism/>
- Creath, R. (2017). “Logical Empirism”. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/logical-empiricism/>
- Dummett, M. (1979). “Comments to Putnam”. En Margalit, A. *Meaning and Use*. The Hebrew University of Jerusalem, Israel.
- Hakos, G. (2007). “Experience and the World of the Living: A critique of John McDowell’s conception of experience and nature”. Tesis de Doctorado en Filosofía. Bowling Green State University.
- Hale, B. & Wright, C. (2017). “Putnam’s Model-Theoretic Argument Against Metaphysical Realism”. En Hale, B., Wright, C. and Miller, A. *A Companion to the Philosophy of Language* (Second Edition). John Wiley & Sons Ltd. Published.
- Hodges, W. (2013). “Model Theory”. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/model-theory/>
- Marian, D. (2016). “The Correspondence Theory of Truth”. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/truth-correspondence/>
- McDowell, J. (1992). “Putnam on Mind and Meaning”. En Hill, C. *The Philosophy of Hilary Putnam*. The University of Arkansas Press.

- Orlando, E. (1999). *Concepciones de la Referencia*. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- Putnam, H. (1991a). *El Significado y Las Ciencias Morales*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Putnam, H. (1991b). “El Significado de “Significado””, en Valdés, L. *La búsqueda del Significado*. Editorial Tecnos, Madrid, España.
- Putnam, H. (1992a). *Realism with a Human Face*. Harvard University Press.
- Putnam, H. (1992b). “Reply to John McDowell”. En Hill, C. *The Philosophy of Hilary Putnam*. The University of Arkansas Press.
- Putnam, H. (1992c). “Atando Cabos”. *Dianoia: Anuario de filosofía*, N°38 pp. 1-15.
- Putnam, H. (1994). *Las Mil Caras del Realismo*. Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- Putnam, H. (1995). *Words and Life*. Harvard University Press.
- Putnam, H. (1996). *Realism and Reason: Philosophical Papers 3*. Cambridge University Press.
- Putnam, H. (2000). *Representación y Realidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Putnam, H. (2001). *La Trenza de Tres Cabos: La mente, el cuerpo y el mundo*. Siglo XXI editores, Madrid, España.
- Putnam, H. (2002). “McDowell’s Mind and McDowell’s World”. En Smith, N. *Reading McDowell: On Mind and World*. Routledge.
- Putnam, H. (2003). *Mind, Language and Reality: Philosophical Papers 2*. Cambridge University Press.
- Putnam, H. (2006). *Razón, Verdad e Historia*. Editorial Tecnos, Madrid, España.
- Putnam, H. (2007). “Between Scylla and Charybdis: Does Dummett Have a Way Through?” En Auxier, R. y Hahn, L. *The Philosophy of Michael Dummett*. Open Court, Illinois, Estados Unidos.

- Putnam, H. (2013a) “The Development of Externalist Semantics”. *Theoria* N° 79, pp. 192-203.
- Putnam, H. (2013b). *Ética sin Ontología*. Alpha Decay, Barcelona España.
- Putnam, H. (2015). “Intellectual autobiography of Hilary Putnam”. En Auxier, R., Anderson, D. y Hahn, L. *The Philosophy of Hilary Putnam*. Open Court, Illinois, Estados Unidos.
- Putnam, H. (2017). *Pragmatism as a Way of Life*. Harvard University Press.
- Stern, A. (1976). *Problemas Filosóficos de la Ciencia*. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.

